

HECHOS DE PALABRA



DISCURSOS DEL
FESTIVAL DE POESÍA
DE MARACAIBO





EDITORES

Hechos de palabra

Discursos del Festival
de Poesía de Maracaibo

Luis Perozo Cervantes
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798338270738
Depósito Legal: ZU2024000288

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Presentación

Hacer un festival de poesía se ha convertido en unas de más grandes pasiones de mi vida. Cuando comenzamos esta labor, vivíamos poseídos por el sentido del deber autoimpuesto. Un festival de poesía puede salvar al mundo, y esta es nuestra manera de detener el catastrófico final de un planeta de autómatas pegados al celular y cuya mayor aspiración de conocimientos es depender de la inteligencia artificial para responder las grandes interrogantes de la vida.

Este libro recoge solo una de las huellas más profundas del festival, un testimonio de los actos de instalación que poco a poco se han convertido en un esperado encuentro de amigos, pero también un momento para reflexionar sobre la pasión de leer y escribir poemas, sobre el compromiso vital de nuestros escritores con la verdad contenida en el poema y la disforia entre la realidad de los poderosos, y el poder para transformar la sociedad que tienen los poetas.

Las voces de Jesús Ángel Semprún Parra, Carlos Ildemar Pérez, Víctor Fuenmayor Ruiz, Lilia Boscán de Lombardi, Tito Núñez Silva y mi propia voz, se presenta en este libro como una revisión de lo que somos. Los poetas que hemos recogido en este libro, coinciden en la irreverencia y la

necesidad de definir su entorno con la palabra, a través de la libertad que esta le ofrece.

La décima edición del Festival de Poesía de Maracaibo es una fiesta en muchos sentidos, pero también es un hito cultural, ya que este es un evento organizado desde la sociedad civil, en la mayoría de los casos en resistencia a los políticos de turno, quienes hicieron lo posible por evitar que el Festival se desarrollara. Llegar a la décima edición, con perspectivas de seguir haciéndolo quince ediciones más, es un record en la historia cultural de nuestra región donde el bozal de arepa, el nepotismo y el amiguismo arruinan cualquier intento de desarrollar proyectos culturales cuyo genuino intereses sea el progreso de nuestra sociedad y no el de una rosca.

Este libro lo hemos titulado “Hechos de palabra”, en dos sentidos, ya que cada festival de poesía es un acontecimiento histórico y luego, porque estas palabras componen el cuerpo conceptual de lo que somos como institución. Esperamos que cada año podamos hacer crecer este árbol firme del pensamiento poético zuliano.

Luis Perozo Cervantes

Presidente de la A.C.

Movimiento Poético de Maracaibo

3 de septiembre de 2024

El Festival de Poesía de Maracaibo nace por la necesidad urgente e histórica de sanar el alma colectiva

Discurso de Bienvenida al 2^{do} Festival de Poesía de Maracaibo (2013), pronunciado por el escritor Jesús Ángel Parra.

Ante todo queremos agradecer a los Patrocinantes: A la ciudadana alcaldesa doctora Eveling Trejo de Rosales, a su director de Cultura profesor Johnny Romero, Universidad del Zulia presentada por su Escuela de Letras y su Dirección de Cultura, Museo Municipal de Artes Gráficas “Luis Chacón”, Teatro Baralt y Centro de Bellas Artes de Maracaibo, quienes nos han brindado su apoyo incondicional para hacer posible esta fiesta de la palabra, donde siempre habrá lugar para nuevos y entusiastas amigos de la poesía.

Del mismo modo queremos agradecer a los colectivos de Bandas Independiente de Venezuela, Palabrera y Literario Solombra, al Proyecto Lectura de Ciudad, a la Orquesta de Viento José Luis Paz, al Núcleo Musical de Santa Rosa de Agua, a Javier Rondón, a Enrique Romero, a Norberto José Olivares, a Tibusay Guerra de Caracas, a Adriana Vera,

a María Elena Villasmil, a Georgina Palencia, a Isabel Cristina Morán, a Jorge García Tamayo, a María Cristina Solache Galera, al músico Ángel Chávez, a la pianista Vanessa Pérez, a los directivos del Movimiento Poético de Maracaibo y al voluntariado que se ha sumado participando con desprendimiento y convicción de lo que significa un evento de esta naturaleza para la ciudad.

A los talleristas, lectores y al público en general que en cada edición del festival hacen posible estos intercambios vitales y de expresión poética.

El año pasado realizamos con éxito el I Festival de Poesía de Maracaibo, con lecturas programadas de poesía con la participación de más de 60 poetas y una variada y nutrida concurrencia, donde prevaleció la calidad ante todo.

Ahora estamos a las puertas de la segunda edición del Festival de Poesía de Maracaibo, que apenas comienza a crecer y a expandirse; no ha sido fácil el camino transitado para llegar a este encuentro, a esta celebración de la palabra y de formas de conocimientos de la vida y de lo humano, sobre todo en este momento que vive nuestro país de incertidumbre, cuando todo pareciera desintegrarse, con una economía sin rumbo, con serios reclamos de todos los sectores de la sociedad, donde el respeto se ha perdido, con ausencias de diálogos y un pacto social resquebrajado, donde reina la corrup-

ción, la discriminación, la inseguridad y la injusticia. Sin embargo es cuando las expresiones del arte contemporáneo se han enaltecido ante situaciones como estas, surgiendo para dar respuestas. Por eso en Maracaibo volvemos a reencontrarnos para celebrar este Festival de Poesía.

Porque lo verdaderamente revolucionario y subversivo es la poesía y así será siempre.

Ante todo aquello que deprime, entristece, decepciona y confunde al mundo, con guerras, quebrantamientos de derechos humanos y la pobreza crítica. Ante esta realidad aparece la tabla de salvación: la poesía. La única que puede redimirnos.

Es por ello que hoy asistimos a este concierto de voces poéticas provenientes de distintas latitudes, de nuestro país y del exterior, a celebrar la palabra y reconocernos a nosotros mismos.

Este es uno de nuestros propósitos u objetivo principal, fortalecer la conciencia colectiva del maracaibeño a través de la poesía, para enrumbarlos hacia la construcción de la ciudadanía con una nueva sensibilidad, poetizando la ciudad.

Este II Festival nos trae un menú variado y rico en significaciones, donde la voz de los poetas es la que va siempre adelante para exigir lo mejor para este mundo.

En esta edición del festival como en el anterior, la poesía no puede estar dissociada de otras artes: la

música, el teatro, la danza, el canto, el performance creativo. Vamos en pos de la integración de las artes, porque son formas de alucinar y revelar al mundo.

Esta versión del festival a pesar del camino pedregoso, muestra signos de verdadero progreso, hacia su consolidación definitiva, en el tejido social más luminoso que es su alma colectiva, el de más raigambre sensible. Que ha experimentado pruebas difíciles pero que al propio tiempo ha sabido superar airoosamente.

Nos satisface sobremanera que la participación de los jóvenes es en un porcentaje bastante alto, realizando aportes sustanciales que el festival respalda.

El Festival de Poesía de Maracaibo nace —como todos los festivales de poesía del mundo— por la necesidad urgente e histórica de sanar el alma colectiva ante los diferentes conflictos que lo aquejan. En definitiva el festival busca con su fuerza transformadora y reconstructora, la nueva humanidad posible, a través del poder expresivo de la poesía. Por eso los habitantes de la ciudad de Maracaibo y nuestros poetas invitados, son los protagonistas lúcidos de esta renovación y crecimiento espiritual.

Bienvenidos poetas a esta segunda edición del festival, que lo disfruten tanto como nosotros disfrutaremos de vuestra palabra. A celebrar.

Por entrañas este solazo matrio de provinciano cósmico

Discurso de instalación del 2^{do} Festival de
Poesía de Maracaibo (2013), pronunciado
por el poeta Carlos Ildemar Pérez.

“Pero una palabra tuya bastará para sanarme”

Antes de comenzar mi discurso y con tal tris-
tísima tristeza como diría nuestro único padre
verdadero César Vallejo, debo decirles ahora que
estamos ante presencias y amistades tan hiper-
sensibles hasta el tuétano, algo que nos debe es-
trujar el alma como muñón o trapo angustiado,
es que este lunes escuché a un niño sirio venezo-
lano cuando dijo: “Los niños sirios están heridos
físicamente, pero yo estoy herido en mi corazón”.
(A los organizadores les pido permiso muy res-
petuosamente para hacer un minuto de silencio
para rogar, rezar, orar, por la paz en Siria y todo
el mundo y que no mueran más inocentes por
culpa del maldito y apocalíptico dinero) (Gracias)

La poesía, su conocimiento y sabiduría, nos
ofrece la posibilidad exacta y conmovedora, de
ampliar profundamente la dimensión de la exis-
tencia, de convertir nuestras vidas en una expe-
riencia vital intensa y también ilimitada. Cada

poeta, cuando escribe un poema, funda, crea, inventa la realidad de nuevo, y nos proporciona el origen más agudo, lo verdaderamente esencial de todo aquello, soñado, pensado, deseado, que pueda llegar a ser, aporta siempre en definitiva, más realidad a la realidad. Ser poeta duele muchísimo, pero más duele no haberlo sido nunca. Comprender y asimilar la labor del poeta como una expresión humana de lo sagrado, no es una exageración y mucho menos un absurdo. No debemos olvidar que en el poema lo humano se hace trascendente y sagrado. .Es una catástrofe social, una vergüenza cultural, seguir aún desconociendo que con la presencia de la poesía en nuestras vidas desde la infancia, seremos, sin duda alguna, mejores seres humanos.

¿QUÉ ES LA POESÍA?

Respiración celestial a toda prueba

alma del alma humanizada en cayena

donde la maternidad cose la tristeza de lo que puede

sé que es también toda la iluminación mortal que nos define

alguien siempre inesperado que sin rostro en el rostro

mastica el aire con nuestros propios dientes de soledad

juramentando alegrías para equivocarla y ganarle una a la muerte

como un hilo de oro que ha de nombrar la atemporalidad de lo que somos

*La palabra consanguínea del poema come de nosotros
toma y viste de nosotros
en vez de sombra es tuétano erecto
por eso vive y exige desnudeces
con la sinceridad verbal de un beso infinitísimo
con la esencia impronunciable del asombro
eternal pregunta del sueño de un niño
volándonos por dentro en su condición de pájaro
ella la que estará antes y después
en el idioma vaticinador de la vida entregada
a la contemplación de cada poro
que habitará en los retratos íntimos del futuro
al comprender por encima y gozosa de memoria
más allá de lo que existe
y de lo que jamás existirá
hecha carne pensante al entregarse cotidiana
como si no fuera creencia y recuerdo impronunciable
en profundidad de tal carne más personal
de ella mucho más nosotros hasta el fondo anhelantes
para la celebración de sernos indefinidamente
encarnación del decir mágico que es tatuaje lingual
misterio hermoseamiento
maremágnum inmorable
de nuestros tantos nombres*

¿Para que pretender definir lo indefinible cuando Prometeo debe volver al foso a buscar, una y otra vez, a su inseparable piedra?. La poesía siem-

pre estará antes o después de los conceptos, ya el poeta Antonio Machado acertó a decir que la poesía era un posconcepto, y José Lezama Lima, por su parte, nos advierte que definir es cenizar. El poema tiene la virtud expresiva de ser el todo del todo convertido en una visión específica, que actúa en profundidad, que no crece ni decrece sino que fluye, derramándose ilimitadamente. Decir el poema es un punto de partida que seguirá sin dejar de ser punto de partida, en lo raigal verbalizado estamos escritos. (Provincia: territorio conquistado. Provinciano: Dícese del habitante de una provincia, en contraposición al de la capital. Poco elegante o refinado. Provinciano es: pueblerino, paleta, rústico. Definiciones tomadas tanto del *Diccionario de la real academia española de la lengua*, de 1992 como del *Diccionario de ideas afines* de Fernando Corripio, del 2000). El arraigo de mi poetización la he dado en llamar provincianismo cósmico y en cuya poemática posterior tendrá que decantarse hacia lo matricio, esa irrealdad de las cuatro paredes escritas en un cordón más umbilical que la propia realidad. En todo caso, en mi poesía juro de verdad que mis adentros están por fuera. El provincianismo cósmico ontologiza la poeticidad de la costumbre y la aterrulla en nuestros más adentros. La provincia como un acontecimiento cósmico da

la espalda a la frustración, a la inhibición, rompe con los complejos de la dualidad superior/inferior, adelantado/atrasado, propios de una visión unívoca y por lo tanto equivocada de la persona como un territorio vital a quien le restan sus posibilidades subjetivas, su espiritualidad de estar y ser o de estar siendo.

Humana patria chica, de manzana, de cuadra, de esquina, deseable y constante es el arraigo del provincianismo cósmico. El método de la magia en cotidiana resistencia. Desde la provincia a solas sin asideros de autoctonías la preexistencia aporta una opción expresiva de la racionalidad sujeta al dictamen deleznable. El mármol no alcanza para todos. La verdad de la heroicidad se hace de retazos que no llegan a zurcirse en mantas o mosaicos. El punto de apoyo está descoyuntado por la fantasmagoría de una pretensión en el discurso que politiza lo telúrico, o mejor dicho está dicho para ser anulado, y de inmediato se ha dedicado a urbanizar la selva, la montaña, para poder contenerlo en su mapa-país. En el provincianismo cósmico, por el contrario, todos cabe, y aún más importante, no sólo pueden ser sino que debe ser a plenitud. Es lo que es. El caso contradictorio pudiera ser el regionalismo importado, que responde a muchos afuera con sus respectivas gríngolas de saber geopolíticos. El estereotipo de lo nacio-

nal está vacío de pequeños lugares, las especificidades culturales, aunque aparentan ser tomadas en cuenta, resultan peligrosas porque insisten en la identidad fragmentaria opuesta a lo ínfimo de la totalidad siempre en gestación. Quien le teme a los terruños son los defensores de las historias centralistas, europocentricas, neocoloniales.

El vasto territorio del terruño, provinciano cósmico es decir interiorización, implica una dimensión de ser/estar que supera las imposiciones verticales impuestas desde arriba. Una práctica histórica consumada en himnos, protocolos y delimitaciones de fuerzas varias. Como tal imposición esa falsa necesidad nacional la llevamos auestas en sus distintos enunciados de república, estado, pueblo, nación. La llevamos en la espalda y no adentro. No es una decisión íntima y, por lo tanto no alcanza para fortalecer el auténtico arraigo. Y no es un rechazo porque igual se lleva encima sino una pretensión de querer ser lo que no se ha podido ser. La república del no ser. El estado sin es. El pueblo sin pobladores específicos.

En tanto que el terruño, como delicada provincia óptica, no hay quien la pueda dejar de cargar por dentro, aún rechazándola e ignorándola, bien adentro en la propia ancestralidad de las entrañas. El provincianismo cósmico no funciona hacia fuera como suele ocurrir con los afa-

nes nacionalistas del sin sentido. El mestizaje, el mezclaje, no pueden ser posible sino como un acontecimiento íntimo expresado en la familia, en la esquina de por casa, en el barrio o en el sitio donde todos hemos nacido y donde volvemos a nacer cada vez que despertamos.

El provincianismo de cuño capitalino, contrario a las expectativas del provincianismo cósmico en pujanza, se define bajo los parámetros de una región que anhela el sitio que le toca en el contenido nacionalista y no nacional. Ocasionando indigestiones terráneas conocidas como zonas regionalizadas a ultranza, apegadas a la parafernalia y utilería parasitaria de tarima folclórica en su rancia expresión de la pérdida de la identidad más personal, es decir, de la identidad anulada en trascendencia o intrascendente del todo. Donde se dice que estamos en realidad no estamos sencillamente porque nunca hemos estados ni estaremos en la forma en que ellos, la entelequia mapista, quieren que estemos. Ese provincianismo regional dependiente y acomplexado deseoso de participar de una totalidad en la que está excluido obligatoriamente, y en la que no se permite transgresiones que perjudiquen y atenten contra el dibujo de un mapa totalizador acostumbrado a anular la cultura umbilical, o en el mejor de los casos, si se la llega a tolerar lo hace con una fal-

sa, tergiversada y manipulada convicción de la regionalidad nacionalizada. El provincianismo cósmico defiende la nación, en todo tiempo y lugar, como un conjunto de cosmos pluridialectales semejantes y distintos puestos a un mismo nivel material y espiritual de máxima realización poética. La nacionalización empieza por casa, el desempeño de la nacionalización yace atiborrada de nacionalizaciones de los adentros. ¿Cuántas conjeturas o anteproyectos de provincianismos cósmicos, no ha habido y que se les ha interceptado para evitar que se realicen?. Por eso, los adentros que se resistan a la nacionalización serán más débiles y, seguramente, estarán más expuestos a perder los privilegios que ofrece la nacionalización centralizada.

El provincianismo cósmico implica el rechazo subjetivizado de la desnacionalización del contenido país, en tanto experiencia irreversible donde el pensar desde sí es un acto de irreverencia estética solo aceptada como simulacro de libertad, distante de cualquier socialización. Con el provincianismo cósmico toma corporeidad el universo cotidiano de rurales galaxias urbanas de indios latinoamericanos, de africanos latinoamericanos, de europeos latinoamericanos, de árabes latinoamericanos, de orientales latinoamericanos, de latinoamericanos latinoamericanos, maracaibeños de pura cepa.

El provincianismo cósmico alerta sobre la existencia, clandestina y al margen, de esta realidad ilegal hecha poderío metafórico para fundar la irre realidad en su máxima expresión realista, porque está ausente de las cartas magnas, de la oratoria de la política pingüe y de los planes antime tafísicos de la nación.

El provincianismo cósmico manifiesta su sentido de ser y hacer a través de la expresión de las interioridades en su localismo universal más depurado. La esencia de este provincianismo cósmico radica en el sentido común de la utopía de lo poético. El provincianismo cósmico aporta a la reinven ción de la identidad imaginativa el poder creador de la territorialidad espiritual. El terruño como memoria de adentro, de la expresividad donde la intimidad echa raíces, ese mismo punto donde empieza y termina girando las intenciones del auténtico arraigo. Si el provincianismo cósmico está para poetizar el entorno y todo lo inmediato, es porque sustancia el afuera, los afueras, como un mundo interior inaplazable, inolvidable, irreversible.

En el provincianismo cósmico la realidad existe en la medida en que se vaya creando como si nunca hubiera existido.

El provincianismo cósmico convierte las cuestiones del vivir en una proforma de poesía en estado genésico, basada en un lenguaje sin reglas,

imprevisible, sin sintaxis y de asombros agramaticales. La poética del provincianismo cósmico convierte el lugar y sus delimitaciones respectivas en lo que fluye inagotablemente, en eso que está sin estar, en lo que se está haciendo, en lo que es sin ser pero se va haciendo y siendo. El provincianismo cósmico como el vocerío vivible existensiado, El alma de la memoria, es decir el poema posible e infaltable, lo aportará siempre el provincianismo cósmico:

La ventana es igual en todas partes

Huella lo humano

A través de las esquinas inmediatas

El mundo ata a sus seres

La ventana no es igual en todas partes

En todas partes no es igual en todas partes

Los adentros pueden con los afueras

Abajo no es un sitio sino una cosmogonía

Lo más mundo es un acto íntimo

Si me acuerdo existo en mí mismo

Si me anostalgio existo y no existo

De todos los modos posibles existo

Lo local me localiza y nos deja en nos

Y somos unos noslugareños

De allí la mesa donde me crié es lo más

Cósmico que he sido

Y digo como cualquiera en cualquier sitio

Soy de haber sido siendo

*Soy un espigote en vez de bandera
Somos más otros nos
Unos a quienes en poblados
Territorios sin nombres
Unos territorialistas sin lugar
Soy solo carnal si somos
Terruñeros profundos
que por dentro llevamos*

¿Para qué leer poesía infinitamente?

*Para conocer nuestros adentros.
Para disfrutar de libertades auténticas.
Para que la felicidad exista
¿Para que leer poesía?
Para vivir sin miedos y prejuicios
Para entender que el poema enriquezca nuestra vida es-
piritual
Para dialogar sentimentalmente con los cielos todos los días
¿Para que leer poesía?
Para descubrir que somos seres dignos de amor por siempre
Para no temerle a la muerte jamás
Para darle más alma a nuestra humanidad.
¿Para qué leer poesía?
Para seguir evocando a nuestros seres queridos Para com-
partir las palabras sagradas
Para que los labios te eternicen
Para amanecer con una sonrisa bendita
¿Para qué leer poesía?*

Para que todas las tristezas desaparezcan
Para pactar con los recuerdos
Para enloquecer a la muerte
¿Para qué leer poesía?
Para no dejar de nacer de la inocencia
Para ser un abrazo interminable
Para que el olvido desaparezca
¿Para qué leer poesía?
Para volar hacia la niñez
Para que hable el silencio
Para ser inventados por la realidad
¿Para qué leer poesía?
Para tener en las manos un flor invisible
Para deificarnos un segundo
Para creer en la desnudez de la pureza
¿Para qué leer poesía?
Para que nuestro retrato no envejezca
Para ser bendecidos
Para volver a la casa sin difuntos
¿Para qué leer poesía?
Para celebrar que hemos vivido
Para sentir el vientecito del alma
Para anular cualquier feroz apocalipsis
¿Para qué leer poesía?
Para andar erectos y erectas
Para que la soledad se haga cayena
Para ser el oxígeno de dios
¿Para qué leer poesía?

Para aprender más allá del entendimiento
Para que los encantamientos nos amparen
Para abrirle los muslos a los deseos
¿Para qué leer poesía?
Para humanizar la respiración
Para tener la inteligencia de los sentimientos
Para cumplir todos los oráculos
¿Para qué leer poesía?
Para ser más de carne y sueños
Para que la alegría no se deshumanice
Para borrar por siempre la inexistencia
¿Para qué leer poesía?
Para que el desamor no sea verdadero
Para saber que la intensidad nos desea
Para afilar la felicidad
¿Para qué leer poesía?
Para que la intimidad se desborde
Para que al abrir los ojos seamos mucha más existencia

Y para finalizar este discurso, quiero dejarles algunas ideas sueltas de cómo el pensamiento poético se piensa y nos piensa en su poetología:

- 1) Al pensar lo que piensa el poema lo estamos humanizando.
- 2) Es como intentar ver a dios, inventarlo tal vez, o pensar que nos eternizamos en un segundo
- 3) El poema piensa que es el alma de dios.
- 4) El pensamiento del poema no sólo es el puro

mundo interior sino la pureza de lo íntimo.

5) El poema piensa a través de la inocencia despalabrada.

6) El instante poético es entonces necesariamente complejo: conmueve, prueba —invita, consuela— es sorprendente y familiar (Gastón)

7) El poema piensa en hacer la realidad

8) Es decir vivir la realidad que es poesía a través de su puente que es el poema.

9) El poema piensa en su razón de ser.

10) El poema piensa en la conciencia humana cómo convertirla en más humana.

11) Los poemas son el futuro del futuro: la atemporalidad del devenir.

12) El poema está enamorado de la vida, en una suerte de amatoria sin piedad.

13) El valor del poema reside en la proporción de su excitación enaltecedora (Edgar Allan Poe, 1848 aproximadamente).

14) Un poema piensa que posee ventajas sobre la muerte.

15) Nadie puede aconsejarlo ni ayudarlo: entre en sí mismo. Trate de expresar como el hombre primigenio lo que ve y siente, lo que ama y pierde (Rilke, primera carta a un joven poeta)

16) El poema siempre está casado con alguien (René char)

17) El poema es el amor realizado como deseo

- que permanece como deseo (René Char)
- 18) Lo que viene al mundo para no perturbar nada no merece ni miramientos ni paciencia (René Char)
- 19) Un poema debería formar parte de la idea que tiene uno de la vida (Wallace Stevens)
- 19) Si la poesía se lee con los nervios
- 20) El poema es la visibilidad de lo invisible, la realidad en su contemplación real
- 21) En cómo ser mientras va siendo (Heidegger dice: el lenguaje es la morada del ser, y está bien decir entonces que poema es la morada del lenguaje)
- 22) el poema piensa con el sentimiento de su infinitud. Al no concluir se abre en su enigmaticidad de lo poética, su enigma-poeticidad, por escribir una redundancia.
- 23) el poema es clarividente, se conoce a sí mismo (pensemos en Lao Tzu y su libro sobre el camino y la virtud, del siglo VI antes de Cristo)
- 24) El poema piensa siempre en lo mismo: su cómo óntico
- 25) hacia la realidad del poema (la duda metódica como cotidianidad)
- 26) el sentimiento del pensar (afuera) y pensarse (adentro)
- 27) la historia íntima de su expresión, poetizo y luego poetizo (“cogito ergo sum”)
- 28) no hay otro poema como este poema (lo intransferible como vitalidad)

- 29) el mundo del poema en el mundo (espejos raigales)
- 30) en el poema el mundo nunca existe (el poema inventa su mundo para inventar el mundo)
- 31) el poema pone a prueba la libertad (en todo caso siempre es más libre)
- 32) en el poema no hay realidad que no tenga sentido
- 33) la lógica del poema es el sentido común de la imaginación
- 34) la realidad del poema es más real que la realidad.
- 35) en el poema la realidad está a salvo
- 36) el poema es el ser humano en realidad.
- 37) la razón del poema es la crítica de la razón
- 38) el poema piensa como no piensa el pensamiento
- 39) el pensamiento poético funda todos los saberes
- 40) el poema no explica sino implica
- 41) el pensamiento del poema ensimisma
- 42) la observación del poema significa el aprendizaje de la contemplación
- 43) cuando el poema habla siempre es la última palabra
- 44) el poema piensa porque existe
- 45) el poema no es sino humaniza
- 46) cómo piensa el poema la realidad ni la ciencia lo sabe
- 47) el poema piensa como una sabiduría su decir que es su cosmogónico.
- 48) el poema solo entiende la realidad como hecho de libertad, y por eso a veces nos parece como que no fuese real su pensamiento

49) el poema está pensándonos indetenible, sólo es porque se piensa.

50) la forma de pensar del poema es la rosa florecida en el poema, el poema florece en su rosa (Ya lo dijo Vicente Huidobro)

51) Oh, escándalo de miel de los crepúsculos. Oh estruendo mudo ¡Odumodneurtse!

52) Murió mi eternidad y estoy velándola (César Vallejo)

(muchísimas gracias)

02 de septiembre, 2013.

La fascinación poética: vínculo entre poesía y vida

Discurso de instalación del 3er Festival de
Poesía de Maracaibo (2014), pronunciado
por el poeta Victor Fuenmayor Ruíz.

*Pinto porque esa es mi vida
y no puedo evitarlo.*

Reverón, Block Napoleón Pisani,
escritosdeunsalvaje, blockspot, 2011.

Busqueda del vínculo entre poesía y vida

Me gustaría recibir, en el festival que organiza el Movimiento Poético de Maracaibo, a todos los hacedores y lectores con una cita sobre buscadores de vida y de poesía: *Buscamos la poesía, buscamos la vida. Y la vida está, estoy seguro, hecha de poesía.* (Borges, Arte Poética, p. 17).

Lo inevitable que el arte sea vida, dicho también por el pintor venezolano Armando Reverón, puede ser extendido a lo poético en todas las artes, pero entre el suceso real, de la vida concreta, y las artes poéticas existe una fijación del suceso en la memoria para convertirlo en acontecimiento reúne en un vínculo la imagen del recuerdo, el sentido y el símbolo, que luego se convertirá en poesía a través de la escritura. Lo poético, sin todavía el

poema, es el proceso de conversión del suceso de la vida en símbolo porque tiene un sentido para quien vive la experiencia y ese sentido le otorga permanencia y memoria al vínculo. Vamos a llamar a ese espacio de implicación, entre la vida y el lenguaje, vínculo, ya que reúne el cuerpo, el afecto y el símbolo, como algo que resiste al olvido, a la desaparición, a la enfermedad y a la muerte, para mantenernos con el deseo de la vida. Es decir que la poesía está hecha de hechos de la vida que han pasado a la memoria al ser fijados en la imagen o representación como recuerdo perdurable que puede volverse expresión en palabras, pero que satisfacen al mismo tiempo una necesidad biológica que nos mantiene la vida..

La poesía tiene que ver con un suceso de la vida cuya representación en el recuerdo lo convirtió en acontecimiento para que se resguarde en la memoria y pueda nutrir del deseo de ser elaborado poéticamente. Esa conversión teje la vida y la poesía con el mismo hilo de una permanencia de un estilo o modalidad afectiva del vivir, de acuerdo al temperamento del poeta. No digo lectores ni escritores sino buscadores de la vida y de la poesía, como lo expresa el poeta Borges, esperando esa inclusión de lo que vincula lo biológico con lo poético desde el cuerpo, las imágenes y las palabras: ¿Qué relación tiene la poética con

el deseo o la búsqueda de la vida? ¿Desde qué dimensión de la vida se sitúa el poeta y el lector para sentir esa búsqueda conjunta de poetizar la vida y vivificar la poesía?

Trataré de exponer esa vinculación desde el espacio intermedio de la poesía y la ciencia. Lo poético es la poesía sin el poema construyendo el imaginario de la vida singular antes de ser escrito, para ser compartido con el resto de la humanidad. Es la complejidad de lo que trataré de exponer, porque los poetas pensamos mucho en el poema mismo, pero no en la dimensión vital de lo que debe el acontecimiento a la poesía o lo que la poesía debe a la construcción simbólica del sentido de la vida. Trataría de situar, en la expresión artística o poética, el proceso de satisfacción de una necesidad biológica, tan importante como el amor, la nutrición, el deseo o la sexualidad. El mecanismo del sueño podría atestiguar de la existencia de un adentro de la estructuración simbólica inconsciente que determina muchas cosas de la vida consciente y que, sin el mecanismo natural del soñar, la vida sería invivable y muy parecida a la muerte.

La poesía y el arte que parecen lenguajes tan artificiales y extraordinarios son las actividades más cercanas de los procesos biológicos de la naturaleza humana. La implicación entre vida y poesía es mutua: sin poesía o arte, no existiría lo huma-

no, pues la naturaleza de la humanidad es poética y artística, antes que pueda volverse cualquier otra cosa. Es, pues, el círculo de implicación entre lo poético y lo biológico del ser humano quien determina el vínculo que lo mantiene en la vida de la humanidad, como identidad construida por representaciones simbólicas de acontecimientos inscritos en la memoria de seres singulares, capaces de crear arte y autocrearse y compartir las creaciones por medio del lenguaje.

Existe una primera situación compleja de la comunicación poética como cuestión esencial, puesto que no es el suceso concreto y bruto lo que construye la vida sino la elaboración simbólica que pueda fijarse de manera significativa en la memoria. Será el problema de situar ese lugar del vínculo de la representación memorable que surte efectos en la manera de comunicar entre el emisor y el receptor del arte de la palabra, diferenciándose de las otras formas ordinarias y literales de comunicar. El efecto poético de los significantes imaginarios de la poesía deben ser trabajados para producir el efecto de eco, espejo o diapasón que afecten al lector en su escucha y sensibilidad.

Tenemos que tomar en cuenta, para explicar esas modificaciones que conciernen la poesía, la duración del mensaje en el tiempo que separa el tiempo del escritor del tiempo del lector, ya que el sentido

poético tiene que ver con las maneras de escribir desde el efecto de la consciencia del sentido finito o limitado de una vida diferente a la duración del poema ¿Para quién se escribe poesía? Será uno de los aspectos que influyen en la manera de lograr un tono poético transformando el lenguaje en deseo de duración más allá de la vida del poeta, para tocar a lectores alejados en el tiempo, y en el espacio, pero que reaccionarán como si fuera presente la lectura del poema, aunque sea leído alejado en años o siglos del tiempo de escritura.

La poesía revela, entonces, una esencia en la manifestación del deseo de autocreación permanente de la especie ante los cambios del mundo que le permiten la supervivencia de lo humano y mantener el sentido poético de la vida. Recuerdo a uno de los poetas homenajeados, José Antonio Castro, en referencia al título de uno de sus libros: *Humano todavía* que confirmaría ese punto de lo que en la poesía queda de lo humano. Identificarse con otros seres humanos que comunican a través de un circuito temporal, con el futuro y el pasado, dibujan el pleno círculo de humanidad extendido en el tiempo poético. Quizás sea el sentido de la película *La sociedad de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989) donde los poemas de Walt Whitman o textos de Shakespeare inducen a los jóvenes estudiantes de una institución educativa

a buscar lo que quieren hacer de sus vidas, muy diferentes a los designios señalados por la institución escolar, acorde más con el poder y con el orden de los padres que con los deseos propios del sentido de la vida que descubren los jóvenes en el Club de los poetas muertos.

Las propias metáforas poéticas pueden ser los argumentos de esta propuesta de vincular la construcción poética y la vida con una línea de duración vital y poética. En el verso *Estoy donde estuve: voy detrás del murmullo, pasos dentro de mi...* (PAZ, Octavio, 1999, *Pasado en claro*, p. 43), no solo refleja un proceso personal sino de la herramienta de lo que hemos llamado acontecimiento que origina lo poético de la vida y la expresión en la poesía. En general, las elaboraciones del pasado que se actualizan en el poema, están presentes en la creación y en la lectura, en la escritura del recuerdo, como si el poeta viviera dos veces el mismo acontecimiento o como si retornara a la vida en el presente del sueño en el lector adecuado.

Podemos considerar, en esa temporalidad circular del pasado-presente, los versos finales del poema: *oigo las voces que yo pienso, / las voces que me piensan al pensarlas. / Soy la sombra que arrojan mis palabras*, (Ibid, p. 44) donde el lenguaje poético proyecta, más allá las palabras una sombra del estuve en un estoy, que vendrían a anexar la idea de la proyección, mas

allá del presente y del pasado, de la visión de un cuerpo-palabra en una proyección lanzada a través del poema hacia el futuro. El origen de la expresión poética procede de ese instante que, deseando la permanencia, el poema traspasa los límites de los tiempos gramaticales.

Además de los límites temporales, podemos considerar el rebasamiento de las personas gramaticales. Con una cuidadosa elaboración de los significantes del lenguaje situando una tensión entre un yo y el otro, la poesía juega al entrecruce entre las dos tendencias originarias de la vida o necesidades bio-psico-sociológicas de la condición humana: el deseo de ser amado por los otros y de obtener un placer de la representación a través de los símbolos del arte y de la escritura.

La poesía es una autocreación de identidad propia a través de una creación proyectada en la representación singular cuya una imagen va dirigida hacia los otros para ser amado o tener una confirmación de la propia existencia. En la creación del poeta mexicano, escuche a través de la creación poética, la autocreación simbólica anagramática que relaciona el apellido del poeta con palabras comunes: el título mismo que relaciona tiempo y escritura: pasado en claro y en los versos: pasos dentro de mí, yo soy mis pasos, refuerzan los versos iniciales del libro: pasos mentales

más que sombras, /sombras del pensamiento
más que pasos,/ por el camino de ecos/ que la
memoria inventa y borra:/sin caminar caminan/
sobre este ahora, puente/ tendido entre una letra
y otra. (Ibid, p. 9)

Según el psicoanalista francés Michel M'Uzan: el artista se encuentra, en la creación de su identidad, con dos términos que es necesario armonizar: ¿cómo afirmarse a sí mismo en la obra y obtener a su vez reconocimiento y amor? (M' Uzan, Michel, 1964, "Aperçus psychanalytiques", in *Tel Quel*, N° 19, p 33). La creación y autocreación confluyen en la misma y única representación. La búsqueda de la vida y de la poesía tiene que ver con esa creación y autocreación permanente de acuerdo a los sucesos de la vida transformándose en acontecimientos de acuerdo con resonancias afectivas de significantes que han construido su poética vital y que figuran, consciente o inconscientemente, como el material de recuerdos del acontecimiento que pasan a la simbolización de la escritura.

Todos los detalles señalados de la duración y de la creación poética y autocreación de identidad suponen las transformaciones de la comunicación ordinaria a lo que consideramos cambios para convertirse en comunicación poética extraordinaria o extracotidiano, es decir: comunión entre escritor y lector.

La emisión y la recepción del poema

Cuando analizamos el círculo de la comunión poética con la emisión y recepción real e imaginaria de la poesía, las identificaciones profundas implican una compleja comunicación doble, puesto que crear la expresión poética supone, en el escritor, la elaboración de un autor ideal de acuerdo al fantasma de una figura real interiorizada desde la escena de los afectos. Paradójicamente, el lector real será la figura amada interiorizada, como destinatario, a quien dedica, consciente o inconscientemente, la obra en el momento de escribirla, de manera que no puede ni debe confundirse con el público real, contemporáneo o alejado en el tiempo, que leerá la obra, una vez ya publicada. El Testamento del poeta medieval goliardesco: François Villon (Paris, 1432-1463) ilustra esa doble destinación a destinatarios de diferentes tiempos. Aunque haya sido escrita en la Edad Media, el poema más conocido de Villon nos suena actual. A pesar de la forma estrófica de balada medieval, no hay los usuales damas ni caballeros, santos ni héroes épicos del medioevo, sino que es una plegaria de un prisionero hacia hermanos futuros que estarán vivos cuando el poeta, en riesgo de ser condenado a la ahorca, estará ya muerto: *Freres humains qu'après nous vivez* se traduce del francés por: *Hermanos humanos que después de*

nosotros vivan; luego continúa: no tengáis el corazón constreñido y duro contra nosotros, pues si piedad tenéis por nosotros Dios la tendrá con ustedes. No forméis parte de nuestra confraternidad y rueguen a Dios que a todos nos absuelvan...

El poema está dirigido desde el pasado y desde la muerte hacia nosotros vivos y presentes que lo estamos leyendo, pero también continuará en la escucha de los destinatarios futuros que vendrán a la vida, es decir a los lectores aún no nacidos. Los pecados o delitos de François Villon lo unen a la existencia disoluta y bohemia de la tradición de la poesía goliardesca, preconizando algo que la modernidad y la vida urbana naciente elaboran como transgresión poética, cuya resonancia toca a autores de diversas época en la hermandad de la poesía que llega hasta los contemporáneos: el *Álbum de delincuentes* de José Antonio Castro, *Las Flores del Mal* de Charles Baudelaire, *Una temporada en el infierno* de Arthur Rimbaud, *Los Cantos de Lautremont* de Isidore Ducasse, los poemas de *Jean Genet*, y muchos otros poetas más que fueron llamados malditos o enfants terribles, resuenan en un tono de la tradición poética goliardesca de la escritura de la transgresión hasta llegar a la modernidad y a la contemporaneidad. E incluso una cierta imagen de la vida bohemia de grupos poéticos regionales siguen el lejano eco

de goliardos, en esta ciudad de Maracaibo o en otros lugares: los grupos literarios Apocalypsis, maracuchismo-leninismo, Kasega, parten de ese límite entre poesía y transgresión donde hasta los lugares de encuentro (Centro de la ciudad, Bar Piel Roja, La matica) seguían el rastro poético de la bohemia que surgió en Europa medieval, entre el nacimiento de las universidades (La Sorbonne y Boloña), y el origen de las grandes urbes con un aumento demográfico, como París.

Ese círculo temporal de la línea de comunicación poética de pasado-presente-futuro focaliza la búsqueda de la esencia de la vida humana, de lo que la nutre y trasciende simbólicamente en un eje corpóreo, no solo en el simple vivir cotidiano, sino en un eco poético extracotidiano de la tradición poética. Proyectándose en la vida sensible, con diversas modalidades (clásica, romántica, surrealista o contemporánea) toca el fondo humano de la escritura que parece alumbrar ciertas temáticas: el amor, el exilio, la muerte, la separación, el despecho, el sueño, el amor, las heridas, traumas y cuantas otras cosas, como puntos de identificación que, resonando en el lector desde el poema, adecuan una respuesta corpórea y sensible para cambiar la dimensión de la comunicación a la comunión.

Oigan una historia de esa superación de la comunicación hacia la comunión poética:

En el preciso momento en que repasaba los versos de Keats, pensaba que solo estaba siendo leal a mi memoria. Quizás la verdadera emoción que yo extraía de los versos de Keats radicaba en aquel lejano instante de mi niñez en Buenos Aires cuando por primera vez oí a mi padre leerlos en voz alta. Y cuando la poesía, el lenguaje, no era solo un medio para la comunicación, sino que también podía ser una pasión y un placer: cuando tuve esa revelación, no creo que comprendiera las palabras, pero sentí que algo me sucedía. Y no solo afectaba mi inteligencia sino a todo mi ser, a mi carne y a mi sangre. (Borges, Jorge Luis, 2010, Arte poética, p. 20).

Esa declaración viene a situar la emisión y recepción del poema en la triangulación del poeta Keats, el Padre y el Hijo, como si la poesía fuese un medio de salir de la comunicación acostumbrada para llegar a eso que el poeta llama revelación: un espíritu santo de la poesía que afecta carne, sangre e inteligencia y que prefiero llamar bajo el nombre de comunión.

Los poetas somos partes integrantes de una comunidad inconfesable, de una confraternidad, de un linaje, de los que hacen del lenguaje de la comunicación, una comunión, para conmovernos con una revelación que concierne la vida del lenguaje y el poder de revelación de la palabra poética que conmueve hasta el cuerpo de la vida.

Comunicación y comunión poética

El significante comunicación es más largo escribirlo y contiene más sílabas que la palabra comunión, aunque el sentido de comunión sea más profundo. Puedo, pues, hacerlo metáfora de la poesía, debido a la brevedad, la concentración, la síntesis que puede ser creada con la dispersión de pocas palabras como el haiku.

Comunicación no es comunión, a pesar de que esas palabras distintas compartan el mismo origen etimológico. Comunicamos con todo y todo el tiempo, pero la comunión rebasa el simple entendimiento de la información y procede a la comprensión de lo poético por identificaciones profundas entre lectores y escritores. Es lo que figura en la cita sobre el repaso de los versos de Keats por el poeta Borges, cuando el lenguaje no es medio de comunicación, sino que se exploya en la pasión y el goce con algo que toca al cuerpo y a la sangre desde el poema. Existe la revelación poética ligada a la conmoción que producen las identificaciones del poema donde el lenguaje deja de comunicar en la dimensión acostumbrada y se convierte en una revelación de la vida de un cuerpo del poeta que llega a tocar el cuerpo del lector por identificación o revelación.

La personalidad profunda procede por identificaciones, piensa el psicoanálisis y la psicocrítica; de

manera que la poesía remueve algo en nosotros de una mediación carnal y simbólica con el otro que está en nuestro origen y que, al mismo tiempo, es expresión concreta y atemporal de lo humano. En una contextualización espacio-temporal, sucede un intento de despegue de la historia, para trascender el suceso de lo concreto y de lo personal hacia el afecto del acontecimiento proyectado en lo simbólico cuya imagen ha afectado acompañando permanente la vida del poeta y que, afectando el lenguaje, llega o toca al lector adecuado.

Podemos señalar un doblez o un pliegue que hace que el mensaje poético puede tener dos destinatarios: uno real y uno ideal, uno contextual y otro liberado del contexto. Uno que acoge el recuerdo del suceso real y otro, la fijación poética de la representación que le hace memorable más allá del suceso concreto. Pero ese pliegue o doblez no se abre a todos los lectores, sino que existe un elemento común afectivo y sensible que, en especial, reúne el escritor al lector que aparecen compartiendo el mismo fantasma de la vida. De acuerdo a ese doble fondo, es el poema que viene a tocarnos como lectores a partir de un contacto entre dos imaginarios que comparten el mismo fantasma. Barthes da el nombre de *punctum* a ese elemento que *sale de la escena como una flecha y viene a punzarme*. (Barthes, 1990, *La cámara lúcida*, p. 65). Aunque

se refiere a la fotografía, el *punctum* es el lugar de toque que hiere, pincha, punza, desde el poema al lector porque está trabajado desde la reserva memorable de un cuerpo, de la herida del cuerpo que identifica al poeta y al lector (la herida que ha fijado a la representación del recuerdo común, sea la enfermedad, la muerte, el exilio) y que abre en el lector las heridas arcaicas de las identificaciones inconscientes y recuerdos a partir de las representaciones del poema.

Se necesita un trabajo arduo del juego entre sonidos y sentidos (como diría el lingüista Roman Jakobson de la función poética del lenguaje), para hacer palpable el vínculo que afecta la vida y los signos, en las prácticas significantes del hablante de una lengua. Identificando la singular elaboración musical y espacial de la materialidad del propio mensaje poético, no todo poema ni todo poeta puede lograr la misma sintonía en todos los lectores: un poema nos llega más que otro, un poeta nos toca profundamente a nuestras fibrillas poéticas más profundas y en otra persona no surte el mismo efecto. Un poema como *Ítaca* de Constantin Kavafis nos llega a todos a diferentes niveles de escucha: lo mismo que Vicente Gerbasi en *Venimos de la noche y hacia la noche vamos*.

Desde ese espacio poético tan personal, se crea un espacio tan universal, que esa comunicación

absoluta se convierte en comunión cuando encuentra a algún lector que escuche como en la revelación borgiana o encuentre el sentido de esa búsqueda de vida y de poesía en su propia historia, contactando con la lectura un vínculo similar al que ha originado la escritura del poeta. La palabra poética puede borrar las fronteras y distancias temporales, frente a Intercambios lector-escriptor, mediaciones de estilos e identificaciones profundas que se tejen entre dos imaginarios en contacto: del lector y del poeta.

En esas identificaciones, el yo de un pronombre de primera persona puede convertirse en otra persona gramatical, dentro del círculo de humanidad poética. Como en el caso de un verso inicial del poeta Rafael Cadenas.

Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor. Pero mi raza era de distinto linaje. (Cadenas, 1960, Cuadernos del destierro, p. 7).

Rafael Cadenas vivió el exilio, fue un suceso real que impulsa a la representación poética del recuerdo para convertirlo en acontecimiento simbólico de su memoria; pero su destierro poético es mucho mayor, aunque compartir poéticamente el acontecimiento lo libere, en parte, de su exilio. ¿Quién no ha sentido ese corte que nos divide entre una

pertenencia primera, lejana, del cual hemos sido separados o desterrados? Mito personal, religioso o universal, la situación personal del poeta que, sin abandonar la singularidad individual, pasa a hablar de lo humano en todos los exilios de la palabra poética, esa es el círculo poético.

Con los versos de Cadenas viene la idea de una expresión primera, en una etapa originaria de la vida, que retorna a la memoria de una pertenencia o afiliación, como fuente del verbo poético del cual hemos sido separados o exiliados y que el trabajo poético es el resultado de esa recuperación.

El trabajo gozoso de la lengua al retejer el vínculo simbólico herido o amenazado, protege al poeta contra el dolor del exilio, de la muerte, de la herida, a partir del goce de la representación simbólica, luchando por conquistar el vínculo de un territorio compartido que llegara a negar el destierro al simbolizarlo y compartirlo poéticamente. Del exilio actual, desde nuestros destierros, pensamos un punto de partida que se aleja en el tiempo hacia una prehistoria personal o de la especie. Pertenecer a un pueblo de grandes comedores de serpientes y ser de una raza de diferente linaje es un avance para definir ese espacio paradójico en la comunidad de soledades de la tradición poética: pertenencia colectiva y ser de distinto linaje, ser hermano de otros humanos,

como en la balada de Villon, pero no pertenecer a la confraternidad de poetas.

Cadenas habla de pertenencia común y de diferente linaje, el poeta francés François Villon, de hermanos humanos y confraternidad o hermandad, como si la poesía formara una sociedad de poetas (casi como el título fílmico), la sociedad de búsqueda de la vida, La poesía como búsqueda de la vida forma un aparte de una comunidad inconfesable y necesaria, porque quizás el poder no reconozca las potencialidades poéticas o creadoras en cada vida singular.

A una sociedad de poetas muertos, tenemos que agregar los poetas vivos, cuya vocación, llamado, profesión (en el sentido de profesar como se profesa una religión o un credo), tuviese que ver con la búsqueda solitaria de ese vínculo de la vida que nos legó los símbolos de una historia de acontecimientos cuya escritura nos hace lanzar a la distancia el lenguaje del poema, nos protege de las incansables muertes con la negación de la condición poética de la especie y nos mantiene en nosotros mismos y en los otros buscadores de vida en la lectura poética, el deseo de la vida, de la verdadera vida: la del vínculo permanente que nos renueva constantemente, nos hace retejer simbólicamente el vínculo que nos hace vivos humanos, her-

manos y con-fraternos, cada vez que olvidamos nuestra condición de humanidad.

La fascinación entre la poética y la vida

Debemos situar, entonces, la lectura poética en un espacio intermediario entre la escritura y la vida con base a una fascinación de lo que captura el poeta en la búsqueda de la vida y que atrae y atrapa al lector, tal como la describe un médico y filósofo ginebrino:

Un crítico fascinado, (...) por la “superficie visible” donde se encuentra vida y creación, por la delgada piel de la apariencia, la frontera exacta en que la vida y el arte ofrecen su más grande testimonio y a la vez exaltan su secreto. (Starobinski, Jean, Reponse en Prix Rambert 1965, página central de Zofinge, p. 28)

A la travesía fronteriza de vida y creación del poeta, le sigue la fascinación de percibir el paso que rehace o rescribe el lector. Al lado de esa cita del documentado investigador suizo Jean Starobinski (el mismo que hace publicar la lectura poética de los anagramas de Ferdinand de Saussure para revelar un cuerpo-nombre no escrito en las palabras de los versos), seguiremos con las reflexiones de un poeta como Jorge Luis Borges que nos remiten a la misma consciencia de esa relación entre vida y poesía: *Y la vida está, estoy seguro, hecha de poesía. La poesía no es algo extraño: está asechando*

como veremos, a la vuelta de la esquina. Puede surgir ante nosotros en cualquier momento. (...) Los libros son solo ocasiones para la poesía. (...) Y esos difuntos pueden renacer, pueden ser devueltos a la vida cuando abrimos sus páginas.(...) Un libro es un objeto físico. Es un conjunto de símbolos muertos. Y entonces llega el lector adecuado, y las palabras —o, mejor, la poesía que ocultan las palabras, pues las palabras solas son meros símbolos— surgen a la vida, y asistimos a una resurrección del mundo. (Borges, 2005, 2010, Arte poética, p.p. 17 y 18).

El escritor considera la escritura poética como una emergencia de la vida dentro de los símbolos muertos o un retorno a la vida desde la amenaza de muerte que asecha en cualquier vuelta de la esquina o emergiendo de las palabras ante el lector adecuado que resucita el símbolo que ocultan las palabras. La palabra muerta sirve de mediación a la vida a partir de la creación y lectura de lo poético a través del despertar de lo simbólico. Lo que dice todo poeta emerge de la búsqueda de la vida en la superficie textual, como naciendo o renaciendo a través de la bruma o de la espuma de la materialidad significativa de las palabras que ocultan los símbolos y metáforas necesarias que resucitan la vida.

La poesía es el saber explorar los símbolos ocultos en las palabras vitales, como el tesoro significativo poético que nos pertenece a cada uno

en la enigmática vida, que nos han insuflado los símbolos en los signos de una lengua primera o materna. Singularizando el acontecimiento que adviene en el significante de elaboración poética del recuerdo, la poesía devuelve a las palabras el aliento de la vida que la lengua materna atesoró en nosotros. El retorno del aliento poético de la memoria biológica nos devuelve a la vida de sensaciones e imágenes con las palabras que esconden nuestros símbolos, equivalentes a las letras de un Verbo enigmático existenciador, a una resurrección simbólica profana, emergiendo a la vida con las metáforas sonoras de la autocreación poética del hombre y del nombre.

El arte de la vida a través del Verbo de la escritura extiende las raíces profanas de la poesía hacia el Libro sagrado. El pensamiento cabalístico común de las tres grandes religiones del libro (judaísmo, cristianismo e islamismo) implica la creación del mundo a través de la alianza entre las cosas y los nombres. Las letras se fueron combinando en partituras sexuadas entre consonantes masculinas y vocales femeninas en la escritura consonántica de los textos sagrados y la recitación de agregación vocálica, para producir la melodía donde la creación aparecería como una copulación simbólica de un amor místico para hacer escuchar la partitura de la vida.

El poeta nombra para autocrearse con letras del amor que lo ha creado y busca el principio mayor en la construcción del cuerpo simbólico que le ha insuflado la vida revistiéndolo de signos. El cuerpo yace bajo la superficie de imágenes y de palabras. Los escritores profanos han sido subyugados por el imaginario de las cábalas místicas donde han aprendido a crear a partir del simbolismo de los libros sagrados, los poemas profanos. Con letras, sílabas y sonidos, con el oído puesto en la escucha de las cábalas conscientes o inconscientes de los signos, diferentes para cada lengua, los poetas traducen en palabras los símbolos que corren por el cuerpo –por el cuerpo transitan símbolos, no cosas ni signos- hacia la superficie vacía del espacio poético de la página que llenarán de vida con la presencia de las palabras.

La poiesis griega se agrega a las cábalas religiosas con eco filosófico de la creación a partir del valor de las letras que ya estaba anunciada en el diálogo platónico del Cratilo, donde sema y soma, signo y cuerpo, modelan lo visible e invisible de los textos, De manera que hay un saber complejo entre el arte poético, los textos sagrados, las ciencias de la vida que se hace necesario descollar, puesto que la poesía explora todas las potencialidades de expresión textual (corporal, musical, espacial, plástico, olfativo, gustativo), aunque fuese de ma-

nera metafórica. Toda metáfora remite a la corporeidad invisible bajo las palabras; en nuestro caso, lo que acontece con la lectura poética se esconde bajo las palabras, revelando el vínculo entre tesoro lingüístico del escritor y la elaboración poética del suceso, para fijarlo como representación del acontecimiento en el recuerdo, memoria de un cuerpo viviente, recuerdo salvado de todos los olvidos de los innumerables sucesos no esenciales de la vida.

Científicos, biólogos, teólogos, cabalistas, filósofos, artistas, todos ellos hacen notable esa necesidad de una reflexión interdisciplinaria o transdisciplinaria sobre lo poético en relación a la vida misma, en el sentido más amplio de procesos de la vida. No he visto ninguna formación académica, en arte o en literatura, que acoja una cátedra de poética y que inicie una reflexión sobre la integralidad de la vida desde lo poético, que es como la poesía de la vida existe, en nosotros, antes de la escritura del poema.

Y lo que les deseo a todos los poetas reunidos en el Festival de poesía de Maracaibo, es que cada lectura sea un suceso, de algo que sucede en todos, celebrando el paso del suceso vivido a la permanencia del acontecimiento poético que tendrá un espacio en el recuerdo.

La búsqueda de la poesía y de la vida está aquí sucediendo entre nosotros. Y quisiera cerrar con una cita respecto a la lectura poética:

Y entonces Whistler dijo: “El arte sucede”. Es decir hay algo misterioso en el arte. Me gustaría tomar sus palabras en un sentido nuevo. Yo diré el arte sucede cada vez que leemos un poema. (Borges, 2005-2019, Arte poética, p. 21).

Y lo que verdaderamente sucede, cada vez que leemos un poema, es que la poesía es la búsqueda de la vida con el retorno a la verdadera naturaleza poética y artística de la condición humana, como acontecimiento que estamos celebrando y que nunca debemos olvidar, nunca, sobre todo en los tiempos tan oscuros que corren...

Teatro Baralt, 07 de septiembre de 2014.

Elogio a la poesía

Discurso de instalación de 4to Festival de Poesía de Maracaibo (2015), pronunciado por la poeta Lilia Boscán de Lombardi.

Es sorprendente y al mismo tiempo admirable, que en las circunstancias críticas que vive la sociedad venezolana, hoy estemos instalando el IV Festival de poesía que se ha venido realizando en Maracaibo desde hace cuatro años, de manera ininterrumpida, gracias al entusiasmo y al fervor por la cultura y la poesía de personas como Luis Perozo Cervantes que ha liderado esta hermosa fiesta de la poesía con el apoyo de instituciones como la Alcaldía de Maracaibo y de escritores y poetas que han respondido a la convocatoria con la alegría y la fe puestas en la magia de la palabra poética para expresar emociones, sentimientos, miedos y esperanzas.

Digo esperanzas porque por todas partes nos golpea la realidad de un país empobrecido, dramáticamente escindido en dos mitades en las que prevalece la incomprensión y la falta de tolerancia que han impedido un verdadero diálogo para el entendimiento y la reconciliación entre dirigentes del gobierno y de la oposición.

Vivimos angustiados por la crisis económica ya que sufrimos el empobrecimiento creciente de

nuestra población. Hay un documento de suma importancia emanado de la Conferencia Episcopal Venezolana de enero de este año que se titula *Renovación ética y espiritual frente a la crisis*, en la que se dice, entre otras cosas, lo siguiente: *Una deuda externa gigantesca, que hipoteca el futuro de los venezolanos, la inflación desbordada, la devaluación de nuestra moneda, el contrabando de extracción y el desabastecimiento de productos básicos han generado el empobrecimiento creciente de amplios sectores de la población, particularmente, los de menos recursos económicos. Esta crisis se acrecienta por la corrupción administrativa, el centralismo, el saqueo de las divisas del fisco, la reciente baja de los precios del petróleo, y por la ineficiencia de las medidas y planes que está aplicando el gobierno nacional para enfrentarla.*

También nos encontramos en una situación de violencia social cada vez peor. El lenguaje ofensivo, la descalificación sistemática a toda opinión contraria, incitan al fanatismo y a la irracionalidad. La crisis de inseguridad pública es intolerable. A esto se suman graves problemas en el campo de la salud, la carencia de medicinas, insumos y equipos médicos en todo el país... esta grave crisis revela otra más profunda, la crisis moral de valores, actitudes, motivaciones y conductas.

Me he permitido hacer esta larga cita para presentar adecuadamente el escenario en el que vivimos hoy en Venezuela que hace difícil la realización de cualquier evento o proyecto cultural y educati-

vo. Sin embargo, aquí estamos, concediéndole el puesto de honor a la poesía, esta actividad del espíritu que vence todas las barreras y dificultades. La palabra Poesía viene del término griego Poieo y del latino Poiesis que significa crear y especialmente crear con la palabra. María Zambrano escribe: *Así el Poeta en su Poema crea una unidad con la palabra, esas palabras que tratan de apresar lo más tenue, lo más alado, lo más distinto de cada de cosa, de cada instante.* (Zambrano: 2007).

La creación poética nace con el hombre. Se han hallado inscripciones jeroglíficas egipcias del año 2600 A.C. que se considera la primera manifestación poética de la que se tenga registro. En la antigüedad, la poesía tuvo un carácter ritual y comunitario. Después surgirán otros temas como el tiempo, las labores cotidianas y los juegos.

¿Por qué se escribe? ¿Para quién se escribe? ¿Para qué se escribe? Son las preguntas que hace tiempo planteó Jean Paul Sartre.

Cada escritor tiene sus propias respuestas. Unamuno decía *escribo para no morir del todo* y Ernesto Sábato, en los ensayos y novelas, transmuta todos sus traumas, obsesiones y miedos y expresa el deseo de trascendencia y de búsqueda de lo absoluto. Rafael Cadenas busca el misterio en lo cotidiano y asegura que la poesía es para una minoría. Ramón Palomares habla del sentimiento

de la tierra y la magia de la palabra. Su obra transfigura el encuentro con los hombres, las voces, las vivencias y el tiempo de su tierra.

Cada biografía es diferente e igualmente interesante. Sábato era Doctor en física y matemáticas y después de escribir su primer libro de ensayos y su primera novela *El túnel*, ya supo que tenía que alejarse del mundo claro y preciso de la ciencia para seguir su destino, el del escritor atormentado y angustiado que se refugia en la literatura para liberarse de los traumas y los fantasmas que lo acechaban continuamente. Refleja en sus novelas el laberinto de su mundo interior en el que se hunde y se pierde sin encontrar la salida aunque en *Sobre héroes y tumbas*, hay un atisbo de esperanza de salvación en varias acciones que se suceden al final de la novela.

El psicoanálisis ha dado grandes aportes para explicar y clarificar el acto poético y escritores como García Márquez, han afirmado que leyó con pasión el Siglo de oro español y los historiales clínicos de Freud, afirmando que no conoce ningún escritor con tanta maestría para la descripción como Freud.

Muchos autores consideran la creación como un mecanismo de defensa, un medio a través del cual se sublimizan anhelos no realizados pero el psicoanálisis insiste en que el acto poético no sólo es la expresión de los aspectos psíquicos sanos que

escaparon del proceso neurótico, sino que el escribir poesía es un acto de libertad, de liberación, de inhibiciones y temores.

Dice Freud (1908): *A nosotros los legos, siempre nos intrigó poderosamente averiguar de dónde esa maravillosa personalidad, el poeta, toma sus materiales, y cómo logró conmovernos con ellos, provocar en nosotros unas excitaciones de las que quizás ni siquiera nos creíamos capaces.*

Citamos de nuevo a Freud para tener más claves sobre la creación poética que todos sabemos, responde a un impulso inexplicable, a la necesidad perentoria que ciertamente sentimos en determinados momentos o circunstancias, de expresar con la palabra iluminada, emociones y sentimientos, miedos y temores que una vez expresados nos liberan y nos hace vislumbrar y sentir sensaciones de paz y de placer.

Dice Freud (1910): *Es lícito decir que el dichoso nunca fantasea y sólo lo hace el insatisfecho. Deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la realidad.* Freud en 1910 plantea, en el caso de Leonardo Da Vinci, *que la represión sexual sobrevenida en su vida infantil, entre otras cosas, lo movió a sublimarla en un esfuerzo de saber, y estableció para el resto de su vida su inactividad sexual.*

Si la sublimación parece explicar la creación poética, la aparición en la mente de imágenes y metáforas,

asociaciones y símbolos, emergen de una manera automática del inconsciente. La poesía es capaz de revelar todo el mundo interior: angustias de muerte, recuerdos dolorosos, emociones diversas, reflexiones atormentadas, la voracidad del tiempo, el esfuerzo de vivir, etc., de una manera consciente o desde el pozo profundo del inconsciente.

La asociación libre es una estrategia para permitir que las fantasías inconscientes se abran paso a pesar de la defensa, de la represión.

Así pues, se puede concluir que en la sublimación está el origen de la creación poética y si la sublimación es la forma más acabada de los mecanismos de defensa, fácil es concluir que la creación es mecanismo de defensa pero también es liberación. A veces no hay defensa, se deja fluir las imágenes y las asociaciones que libremente brotan del inconsciente sin represión ni censura.

Un sentimiento de libertad interna, un terreno libre de amenazas contra las cuales el Yo no tenga que detenerse (área de integración del Ello, Yo, Súper yo), una suspensión de todas las defensas es lo que permite al creador la cristalización de sus tendencias creativas, común a todos los seres humanos, en una determinada producción artística, científica (Valedón: 2002).

Si bien el psicoanálisis es un método viable y eficaz para explicar el acto creativo y desentrañar el significado de símbolos e imágenes que proveen

los sueños nocturnos, hay sin embargo, otro camino del que emergen transfigurados los recuerdos y las vivencias. Son los sueños diurnos o momentos de ensoñación poética.

La naturaleza es como un libro abierto inagotable, un libro de la sabiduría o libro de las criaturas, que se presenta a los ojos del ser humano, en su majestuosa belleza y en la profundidad misteriosa del universo inalcanzable.

En todos los tiempos la naturaleza ha sido fuente de imágenes sensibles, de sensaciones únicas que luego el poeta, con el lenguaje, traduce en poesía. El Poeta es un hombre inspirado y en este sentido, es un vate, un adivino, un hagiógrafo, que escribe al dictado de una revelación o de una intuición intelectual.

Para Martin Heidegger la poesía es el lenguaje en plenitud que expresa la relación del hombre con la totalidad de lo real y es el espacio elegido por el Ser para revelarse. El poeta establece con la naturaleza una relación profunda partiendo de un asombro inicial que da paso a la ensoñación y que significa apertura al conocimiento y al Ser. Luego intenta la transposición de la imagen sensible al lenguaje, transformando esa recepción en creación. El libro de Gastón Bachelard, *Poética de la ensoñación*, trata abundantemente el tema de la contemplación poética. *Bechelard ha puntualizado que la poesía no es un arte de representación sino de*

transfiguración de toda realidad objetiva en función de un encuentro con el Ser (Maturó, 2008).

No es fácil tratar de explicar lo inexplicable. La poesía como emanación del inconsciente o como producto de la ensoñación es misterio, es sentimiento, es pensamiento. Las imágenes brotan de un pozo profundo donde los recuerdos y la nostalgia dictan versos que sólo el poeta escucha. La infancia lejana aparece en retazos de caminos, en voces apagadas y distantes pero que iluminan el instante poético. El poeta es el visionario y el artífice que intenta con la palabra transmitir esas llamadas, esos encantamientos deslumbrantes del cosmos y del mundo interior del alma del poeta. Impresiones y recuerdos de infancia, dolores del sufrir humano, miedos a los pasos infinitos del tiempo amenazante, angustias, esperanzas y alegrías, todas tienen voces que el poeta escucha y transforma en poesía.

En 1896, le pidieron a un poeta alemán, llamado Hugo Von Hoffmannsthal, que diera una conferencia sobre el acto creativo de la poesía, y dijo:

Me han invitado a venir para que les hable de un Poeta. Pero no puedo contarles nada que no puedan contarle sus poemas, ni sobre él, ni sobre otros poetas, ni sobre la poesía en sí. A quien menos debe preguntársele qué es el mar, es a los peces. Lo más que pueden decirnos es que no es de madera.

El poema que cito a continuación, aparece en mi libro *En el corazón del vértigo* y dice:

*Lejanas voces
En el campo de yerba
Entre mi corazón
Y el infinito.*

En el que creo, se sintetiza lo que he querido decir con el misterio y lo inexplicable del acto creador. La visión de un paisaje provocó una emoción de la que surgió la imagen que se convirtió en poema:

*Pinceladas de sombras
En el acantilado,
Olas moribundas
En el lienzo roto.*

*Un canto de luto
Baja de los cerros,
Sombras de la muerte
Caminan descalzas.*

O como digo en este otro poema:

*Vigilia de los astros,
Raíces de luna
En la simiente de la noche,
Cristal tallado por los días,
Penumbra de pájaros dormidos
En las aguas del origen.*

Dice Graciela Maturo: *El poeta es aquel sujeto especial que en medio del ruido mundano busca un apartamiento frecuente o temporario para ejercer una actividad de características singulares. Practica, en efecto, un cierto*

extrañamiento con relación a la habitualidad del vivir y el conocer, dejando de lado las rutinas mentales. Los poetas y teóricos de la vanguardia europea o americana hablaron de la desautomatización del pensamiento. Traspasando la superficial incorporación sensorial del entorno el poeta ejercita una mirada nueva. Su visión supera la inmediatez de lo vivido, su horizonte se amplía hacia la infinitud (Maturó, 2008).

Amanece y el paisaje inunda la mirada. El sol estalla en llamaradas que suspenden el alma en un sentimiento indescriptible. Pienso en Dios, en el milagro de la creación, en ese espejo de luz naciente en el que me hundo en un ensimismamiento mágico, en un placer imprevisto y cuando el rojo ardiente y el amarillo intenso van desapareciendo y el viento de los árboles calma mi espíritu en éxtasis, es el momento en que escribo este poema:

*De nuevo la agonía
De la llama enloquecida,
Las palabras se confunden
Y en la penumbra del alba
Como una sombra me alejo,
Herida de silencio.*

En el poema del libro Hojas de Hierba del poeta norteamericano Walt Whitmann que se titula: Juventud, Día, Ancianidad y Noche, él dice:
Juventud amplia, lozana, tierna; juventud llena de gracia,

*fuerza, fascinación,
¿Sabes que la ancianidad podría venir detrás de ti con la
misma gracia,
fuerza y fascinación?
Día florido y espléndido-día del sol inmenso, la acción, la
ambición.*

La risa.

*La Noche te sigue de cerca, con millones de soles, y sueño
y oscuridad
reconfortante.*

Son los versos que nos hablan de las etapas de la vida con entusiasmo, con alegría, sin angustia ni desesperación ante la Noche que amenaza. El tema de la finitud agobia y asusta y cada poeta, según su estilo, alguna vez lo aborda en versos de mayor o menor tragicidad, con mayor o menor reflexión. Recordemos ahora los versos de Rubén Darío en *Lo Fatal* cuando dice:

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
Y más la piedra dura, porque ésta ya no siente,
Pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo
Ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

*Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
Y el temor de haber sido, y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
Y sufrir por la vida y por la sombra y por*

*Lo que no conocemos y apenas sospechamos,
Y la carne que tienta con sus frescos racimos
Y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
Ni de donde venimos...!*

Son dos biografías y dos maneras diferentes de enfrentar el destino trágico de la vida. La poesía es ocultamiento y es revelación, es ausencia y presencia. El lector sabrá entender lo que el poeta expresa a través de un lenguaje que unas veces puede ser hermético, con sombras y laberintos en los que se puede perder; en otros casos el poeta se revela con más sencillez, prescindiendo de artificios y de adornos innecesarios. Es la poesía desnuda en la que muchos poetas se han empeñado como Juan Ramón Jiménez o Rafael Cadenas, solo para citar algunos. La literatura se nutre de la realidad, de hechos vividos y de hechos imaginarios; las imágenes de la poesía pueden surgir de los túneles de la memoria, de la ensoñación ante la belleza natural, de la reflexión filosófica, de emociones diversas, del amor y del dolor. A través del tiempo la poesía ha sido etiquetada de diversas maneras. La poesía amorosa de tipo religioso y profano fue en los primeros tiempos de la Humanidad, pero la poesía ha sido siempre fuente de placer y de entusiasmo para el lector sensible que sabe reconocer la nueva mirada con que el

poeta nos acerca a la realidad desde la más sublime hasta la más prosaica y cotidiana. Es el saber decir, es el juego de palabras sugerentes y capaces de crear un ritmo y una musicalidad esenciales, el ritmo interior, la cadencia y la armonía. La poesía puede ser explícita como un cuadro hiperrealista pero puede ser sugerencia, poblada de símbolos y metáforas y de otros recursos lingüísticos. A veces la poesía es revelación y otras veces es silencio. El lugar propio, natural de la palabra poética es el silencio y su aparición es una ascensión del silencio profundo al de arriba. Recordemos a Bécquer que para definir la poesía hablaba de múltiples imágenes apretujadas que luchaban por hacerse visibles, para tomar cuerpo.

En cada época ha predominado una forma de escribir, un estilo, una concepción del acto creador que ha recibido diversas denominaciones como estilo clásico, renacentista, barroco, realista y naturalista, neoclásico y romántico, surrealista e impresionista. El modernismo fue un movimiento liberador y el surrealismo fue un movimiento subversivo; luego la poesía ha seguido su camino de búsquedas, de decires comprometidos con la vida y con el mundo siendo lo que siempre ha sido un ascenso a lo sublime, un intento de decir lo inefable, de nombrar lo innombrable con el recurso del lenguaje y la imaginación creadora. El

poeta crea mundos, realidades diferentes y trasciende lo inmediato y lo cotidiano poetizando el vivir y soñando el futuro.

La poesía es infancia y pasado. En todos los poetas, así como en todos los seres humanos, la infancia ha sido determinante y un factor singular que determina o influye de manera decisiva en la futura personalidad del individuo. Recuerdos amargos de la infancia, maltratos y sufrimientos pueden provocar traumas y desequilibrios posteriores. Momentos felices de la infancia iluminan versos de muchos poetas.

Yo encontraba momentos placenteros en mi infancia viendo caer la lluvia y oyendo el sonido del agua en el techo de mi casa andina. Las montañas cubiertas de neblina en las mañanas frías de Diciembre me parecían castillos encantados poblados de reyes y princesas y las muñecas tenían vida propia y con ellas me sumergía en sueños sin fin. No escribía pero inventaba relatos que tenían un auditorio garantizado todos los días, cuando salía de la escuela, al reunirme con un grupo de compañeras en la casa de una de las amigas. Escuchaban cuentos de aventuras, de viajes imaginarios por países exóticos llenos de nieve o poblados de indómitas selvas. Desiertos, montañas, noches de luna amenazadas por vampiros, todo cabía en aquellos cuentos de mi niñez.

Al estudiar Bachillerato comencé a conocer los nombres de escritores importantes y a leer novelas y poesía. Mi madre era una gran lectora y había comprado una colección de libros de autores venezolanos que yo también leía. Más adelante en la Escuela de Letras tuve excelentes profesores y amplié significativamente el conocimiento de la literatura. Con la lectura de los poetas del siglo de oro español me fui entusiasmando cada vez más pero no podría decir que fue sólo con ellos. La poesía de la Generación del 98 y del 27 español me resulta imprescindible. Pero es que en esos años descubrí y leí tantos autores y poetas nacionales y extranjeros y de diferentes movimientos literarios que me llené de poesía y empecé a escribir sólo para mí.

En los años felices de estudiante universitaria el amor desplegó todos sus hilos y Ángel y yo, desde entonces, hemos continuado tejiendo nuestra vida con hijos y nietos y poemas.

Escuché las voces de la memoria y recuperé a mis padres, a mi familia, a mi casa de la infancia, a la maternidad sagrada a través del lenguaje poético. El tiempo transcurre como un río indetenible. Los sucesos ocurren unos tras otros. Alegrías y dolores van de la mano y la vida siempre está aquí paraqué sigamos descubriendo la belleza de la Naturaleza, la grandeza del Universo, celebran-

do el nacimiento de una idea y de un nuevo conocimiento, disfrutando de las maravillas de un nuevo amanecer sin perder la esperanza en un mundo más justo , más fraterno y más hermoso. La poesía es un misterio que nace del misterio de la propia vida que está hecha de vigiliass, sueños, deseos e infortunios; de allí que Borges dijera, de la desdicha de mi vida nace la fortuna de mi escritura. El poeta es asumido de muchas maneras, inspirado por las Musas, demiurgo o intermediario entre los Dioses y los hombres, creador de mundos escindidos entre el cielo y el infierno, en fin, la poesía es misterio del misterio, ciencia inútil pero imprescindible para seguir viviendo y soñando. Por eso recordemos el concepto de cultura que dice que cuando nada quede lo único que quedará es lo que el ser humano haya creado: obras de arte, ciencia, arquitectura, poesía.

Estamos brindando, en este Festival, un homenaje a la poesía y a los poetas de todos los tiempos y lugares. La vida nos interpela continuamente y nos pide que seamos seres comprometidos para trabajar por un mundo mejor. La poesía es nuestro camino donde confiamos labrar un mensaje de amor y fraternidad y donde la belleza de la palabra y del sueño poético regocijen el espíritu y aviven la esperanza.

La poesía genera un sentimiento inexplicable de tristeza y de alegría. Una música tenue, de queda

melodía nos sumerge en una atmosfera de silencio y soledad, en una melancolía de sombras, cuando leemos los versos de César Vallejo de su poema Agape:

*Hoy no ha venido nadie a preguntar;
Ni me han pedido en esta tarde nada.
No he visto ni una flor de cementerio
En tan alegre procesión de luces.
Perdóname, Señor: que poco he muerto!*

*En esta tarde todos, todos pasan
Sin preguntarme ni pedirme nada.*

*Y no se que se olvidan y se queda
Mal en mis manos, como cosa ajena.*

*He salido a la puerta,
Y me da gana de gritar a todos:
Si echan de menos algo, aquí se queda!*

*Porque en todas las tardes de esta vida,
Yo no sé con que puertas dan a un rostro,
Y algo ajeno se toma el alma mía.*

*Hoy no ha venido nadie:
Y hoy he muerto que poco en esta tarde!*

Creo que la poesía siempre buscará lo más sublime de la libertad

**Discurso de instalación del 5to Festival de
Poesía de Maracaibo (2016), pronunciado
por el poeta Tito Nuñez Silva**

I

Al invitarme los organizadores del V Festival Poético de la ciudad de Maracaibo, a quienes expreso mi gratitud por tal distinción, me pidieron, con cortesía y sin intención de restarle libertad a estas palabras, que tratara de hablar de mis vivencias, de mi poesía y de mi nada extraordinaria biografía, más que de teorías o discursos academicistas y extensos.

Había colocado sobre el escritorio la Historia del Zulia de Juan Besson y libros de poesía, cuentos, novelas, ensayos, de mis amigos, algunos presentes. A todos los respeto y recuerdo de manera constante; muchas de sus obras resuenan, en mayor o menor grado en mi modesto trabajo, sobre todo en las crónicas que eventualmente público. Evoqué clases, apuntes y libros de profesores y condiscípulos de los distintos liceos donde estudié, por causas que no vienen al caso, pero causas al fin, mi accidentado bachillerato.

Ubicados pues mis insumos, listo para iniciar la redacción, recordé la sugerencia de los organizadores y me pregunté si yo podría hilvanar un discurso breve que aparte de manifestar mi gratitud, también dijera algo de mi ciudad y del oficio por el cual estoy aquí. Ordenados quedan para otra ocasión, si es que la hubiere, los libros de referencias y las alusiones a la economía del lenguaje, las citas de y sobre la obra de Gustavo Pereira, Eugenio Montejo, Ramón Palomares y Rafael Cadenas; el rechazo al adjetivo que desde Huidobro y el ultraísmo, fue acogido casi con religiosidad por autores y escuelas de letras, y sobre cuya temática nuestra Ana Enriqueta Terán, ha opinado que sin la adjetivación nada en la lengua tendría gracia, posición que comparto, así como no creo que el poeta sea un Dios pequeño o grande, pues no los hay pequeños, aunque algunos pretendan ser más grandes de lo que son.

También hube de seleccionar los libros de Rutilio Ortega y Rafael Molina Vilchez, para mis alardes bibliográficos, porque hablar en Maracaibo sin humor es como hacerlo en lengua extraña.

Contar mi vida es quizás, lo mejor que puedo hacer. Permítanme guardar, por un rato, mi, desde hace tiempo, deliberada humildad.

II

Nací el 23 de Enero de 1946, en la calle Pichincha, muy cerca de la Cañada del Brasil, en la Parroquia Santa Lucía, en cuyo templo fui bautizado por el Padre Castellanos.

La familia se movió hacia la calle Casanova, la cual aún conserva su jardín, su patio, su aljibe y su nombre: Santa Teresita, diagonal a una llamada Viena, que marcaría mi vida años después, por motivos que hoy tampoco es necesario detallar.

Tanto mi familia paterna, como la materna, provienen de la costa nororiental del lago; el padre, de la cabecera norte del puente, Puntiguana, Municipio Santa Rita; la madre, de “La Villa Proceras” (Los Puertos de Altagracia), Municipio Miranda. Del primero, los Núñez, los Cepeda, los Melean, conformaban familias semiclánicas de pescadores, cazadores, marineros, agricultores, artesanos, comerciantes, y algunos otros oficios autárquicos, típicos de los pueblos fronterizos y portuarios.

Por mamá, Alicia Marina Silva, los Novo, los Padrón, los Silva, los Urdaneta, los De León, los Rodríguez.

La agricultura y el comercio trajeron a mi abuelo, César Augusto Silva, y a mi padre, Miguel Ángel Núñez, a Maracaibo; primero llegó el abuelo, a la calle Oriente, donde ahora está el edificio Chumaceiro, allí también funcionó una juguetería de mi padrino y socio de papá, Hermágoras Prieto;

donde por primera vez, a los cinco o seis años, accioné una ametralladora de inacabable carga, era china y era el año 1951 o 1952; tan descomunal arma lanzaba rayos a diestra y siniestra. Jugué tanto con armas y soldados de plomo que a partir de los 11 años, nada quise con prácticas marciales, y si algunas he tenido que ejercitar en circunstancias menos lúdicas, ha sido más por amor a la libertad, a la civilidad y a la vida, que por regodeo morboso con la violencia y la muerte.

De Los Puertos de Altagracia, artistas, poetas, educadores, provienen otros nutrientes de mis oficios. Cosme Novo se llamó mi bisabuelo, de origen italo-andaluz, como decir Mundo Nuevo, Nuevo Universo. En algunas crónicas lo citan como un picapleitos de cuidado; mi abuela y sus fotografías insistieron en presentarlo como un astuto abogado. A mí sólo, desde niño, me entusiasmó su nombre.

Para niños que escuchaban de su abuela, Ana Irma Padrón, poemas, cuentos y oraciones, todos los días después del obligado rosario radiado por el padre Olegario Villalobos, a las seis de la tarde, ese nombre, Mundo Nuevo, incitaba a llevarlo en la memoria y convertirnos en seres libertarios y fabuladores.

III

Mi poesía, conciente o inconcientemente, o derivada de lo que llaman *genesis cultural*, es expresión del desarraigo. Provengo de vivencias etno-culturales agrarias, y dioses perversos o excesivamente generosos, introdujeron en las aguas donde navegué con mis tíos Ángel Francisco y Jesús Núñez, en la piragua Ceres y en el barco Caribe, cuya contextura robusta le permitía flotar más allá de San Carlos o Castillete, ennegrecidas manchas que destruían no sólo el origen de nuestras tribus, sino nuestra forma de ser, de comer, de bailar, de cantar y de amar.

He buscado por doquier aquellos barcos, cargados de colores, olores y sabores penetrantes, he buscado aves, peces y cocotales extraviados. Sólo los encuentro en la memoria, en los versos y cuentos, y en mis insomnios. Lo que no hallo en parte alguna es la ametralladora, otras veo amenazantes, más ninguna como aquella, la que llegó en un ferry llamado Caroní o Colón o Caracas, o en barcos procedentes de puertos milenarios o míticos que sólo existieron en la mente confusa de un niño hoy envejecido.

Gracias a todos por estar en este festival compartiendo sueños y nostalgias, estas ganas de vivir, renacer y combatir por la paz más allá de la muerte, con la más pura palabra: la poesía.

Una economía agraria, en nuestra región, asume caracteres lacustres, con un largo y polisémico historial de piraterías, anécdotas, y movimientos que con la entronización del rentismo petrolero, deshace identidades, mientras fragmenta o caricaturiza tipologías, que reproducen modelos nada cónsonos con lo que venía siendo un proceso sincrético natural, mestizo, con presencia aborígen y africana. Más que con una poética autóctona nos encontramos con una eurocéntrica, salvo expresiones como las décimas y las gaitas, las cuales por su origen tampoco dejan de serlo, pero muestran una rebeldía a veces exagerada, frente a esa negación del origen, que cuando no se refugia en el humor o en la ironía flagelantes, toma formas nostálgicas de débil consistencia estética, aunque de innegable aceptación popular. La relativa insularidad zuliana, superada en cierta medida por los proyectos viales, como el puente y las autopistas, mantienen en el imaginario colectivo una sensación de lealtad a lo pertinente, o en contraposición, la negación de lo que hemos sido como región y como parte de la pluralidad republicana, la cual, es decir el país en su totalidad, no escapa de las características que unifican la dependencia latinoamericana. Dependencia vinculada con la explotación petrolera, con el rentismo de ella generada, la importación de

alimentos y todo tipo de manufacturas, no sólo de producción imperial, sino, incluso, de países de nuestro entorno sureño, centroamericano y caribeño. Si América Latina ha sido, como dice la trillada frase “el patio trasero de Estados Unidos de Norte América”, Maracaibo es la capital de esa dependencia durante todo el siglo XX y, de manera más aguda, como lo demuestran las empresas mixtas, la pérdida de soberanía política, económica, alimentaria y territorial, en los últimos diecisiete años. Hoy tal dependencia no es única de Estados Unidos, pues nos hemos atado a otros imperios que resultan más costosos y alejados, de los rasgos culturales comunes a la condición americana, a la lengua castellana y a la tradición occidental.

Ante el ya notorio fracaso del loable e idealista proyecto bolivariano, el cual desde el siglo XIX dispuso como propia y mensurable la territorialidad venezolana, cuyos límites iniciales han sufrido considerable disminución, Maracaibo, el estado Zulia, y el occidente de Venezuela han sido tocados por decisiones políticas y económicas que corresponden a conceptos geopolíticos neocolonizadores, que nos afectan en nuestro desarrollo y en nuestro perfil cultural.

Los intereses trasnacionales, aparte de destruir la flora y la fauna del lago, han trastocado el uso de

tierras de tradición agropecuaria, en búsqueda de riquezas energéticas de variada naturaleza: petroleras, carboníferas, y otras de sospechoso uso militar. No sólo muere o se debilita la fuerza lacustre que ha marcado históricamente a nuestra poesía.

La peculiaridad portuaria y fronteriza, que nos confiere caracteres binacionales desde el punto de vista geográfico, al ubicarnos en las proximidades o en la periferia de la Cuenca del Magdalena perdería también soberanía con la construcción antipopular, potencialmente destructora de culturas aborígenes, del insólito proyecto carbonífero, el cual, sumado al ya nefasto manejo que nuestros gobiernos han hecho de la política petrolera, golpearía la zulianidad, en su tradición poética, y en la multiplicidad de nuestras relaciones socio-económicas.

En nombre de una supuesta o real unidad continental no podemos perder nuestros rasgos como pueblos con perfiles históricos de importancia continental y universal.

En este marco conceptual donde se funden lo específico regional, lo nacional e internacional, el surgimiento de un movimiento poético como el que, con el apoyo de la Dirección de Cultura de la Alcaldía de esta ciudad capital, estimula la participación no sólo de los jóvenes; también de quienes creemos que estas expresiones orgánicas de la

voluntad de pensadores, educadores y poetas que entienden la infinita dimensión del arte, y en particular de la palabra en su función transformadora, contribuirán al rescate y a la innovación de una poética que explore y alcance niveles de difusión y confrontación universales, ante la necesidad de emprender una campaña dirigida al fortalecimiento y la distinción de la espiritualidad colectiva.

En momentos como los actuales en nuestro país, la apertura de un debate sobre estos temas que estoy seguro nos harán reflexionar, debe ser constante. No podemos evitar la alusión a los antiguos filósofos occidentales, en especial, a Platón y a Aristóteles.

De Platón, recuerdo una anécdota, ocurrida en esta ciudad de Maracaibo en 1994: alrededor de una mesa conversaban Hesnor Rivera, Hugo Figueroa, Elena Vera, José Antonio Castro, José Antonio Escalona Escalona, Lydda Franco Farías y algunos miembros del Comité Organizador del homenaje que en esa oportunidad le rendían autoridades del gobierno del Zulia y de su universidad, al poeta Ramón Palomares, quien, previa solicitud de permiso, mientras Hesnor se extendía en una disertación sobre poesía, tuvo la ocurrencia de interrumpirlo, para decir con mucha gracia: “Platón fue tan sabio que no encontró platón donde ubicar a los poetas en su célebre República...”.

Aristóteles publica por separado sus conceptos sobre poética y política.

A Platón, para bien o para mal, lo califican de idealista; a Aristóteles, tal vez por su dominio de las matemáticas o por su andar de lo deductivo a lo inductivo, lo ubican como pragmático.

Si se me obligara a expresar opinión, en esta tarea de hablar de mi escritura, diría que no creo que poesía y política puedan ser divididas en valoraciones de mayor o menor condición humana, pero sí que son antípodas, extremos históricos en constante movimiento y combate. Creo que la poesía siempre - oh, Sísifo - buscará lo más sublime de la libertad, y el poder intentará siempre controlar las alas poéticas; mantenerlas unas veces más cortas, otras más largas. Ejemplos sobran en esta lucha desigual. De esas alas hablaron Baudelaire y Rubén Darío; el francés, en su Albatros y Rubén Darío, al volar sobre pantanos sin manchar sus plumas. De las tijeras han hablado Mayakovski, al cortar sus alas de un balazo fulminante, y Roque Dalton, al ser ajusticiado por un aventurero político. De los nuestros, han volado alto Pío Tamayo y Antonio Arráiz, Valmore Rodríguez y Lydda Franco Farías. En la vida de ellos coexistieron en feroz lucha la poesía y el concepto de poder. Ganó la libertad. El arte. Lo sublime. La vida ha enseñado que los opuestos pueden coexistir.

Gracias, muchas gracias, a quienes me invitaron y a quienes han tenido la paciencia de escucharme. Buenas tardes.

10 de Julio de 2016

Resistir e insistir.

Palabras dichas en la instalación del 8vo Festival de Poesía de Maracaibo (2022), pronunciadas por el poeta Luis Perozo Cervantes.

Me doy el inmenso placer de comenzar este acto que instala nuestro octavo festival de poesía que es mucho decir, ocho festivales de poesía en diez años. Comenzamos en el año 2012, en este mismo espacio.

Podemos decir que hoy se muerde la cola el Festival de Poesía al poder regresar a las instalaciones de la Biblioteca Pública María calcaño y agradecemos muchísimo a la profesora Ixora Gómez, presidenta de esta biblioteca y a su director el licenciado Gabriel Ferrer Cubillán, por permitirnos estos espacios para de nuevo celebrar la poesía, que desde hace diez años venimos haciendo. Hace diez años este festival de poesía se abrió con la voz del poeta Rafael Cadenas, que fue nuestro invitado especial. Hoy Rafael cadenas nos regala a nosotros un Premio Cervantes y nos hace a los venezolanos más universales, nos hace a los venezolanos rendirle con nuestra nacionalidad y con nuestra forma de pensar, con nuestra poética, rendirle un homenaje a la lengua, la hablamos

y que amamos.

Hace diez años que comenzó este Festival de Poesía y ha pasado por muchísimos altos y bajos, sobre todo por altos, ya que siempre la poesía nos permite estar en la parte más alta de la realidad. El último que hicimos, el séptimo Festival de Poesía fue una fiesta en todos los sentidos: lo hicimos debajo de una mata. Lo hicimos debajo de un frondoso árbol al lado de la librería Puerto de Libros porque en ese 2018 las cosas conspiraron un poco para que no pudiéramos continuar en los espacios habituales donde habíamos desarrollado anteriormente el Festival.

En ese año 2018 habíamos pedido las instalaciones del Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez. Teníamos siete días reservados del Lía Bermúdez para hacer nuestro Festival de Poesía, pero fue el año infausto en que el exgobernador Omar Prieto y Wolfgang Vilorio, su Secretario de Cultura, decidieron cerrar el Centro de Arte Lía Bermúdez para el acceso de los artistas y dijeron, que no le iban a permitir entrar a Lía Bermúdez a un festival de poesía burguesa y nosotros en el mayor de los actos de la burguesía, fuimos a hacer un festival debajo de una mata de nim.

Ese festival fue un llenazo: teníamos sesenta sillas y siempre estaban llenas. Fue una oportunidad maravillosa para encontrarnos con lo que

queremos: estar en el copito de la mata, como dice el poeta Carlos Ildemar Pérez en uno de sus poemas. En el copito del alma.

El Festival de Poesía de Maracaibo obedece a un concepto que es el que venimos hemos venido trabajando desde nuestra manera de gerenciar la cultura en el Movimiento Poético de Maracaibo, conformado como ustedes sabrán, por mi persona en la presidencia, y como miembro fundador, el profesor Jesús Ángel Semprún Parra, hoy director del Acervo Histórico del estado Zulia y como miembro honorario fundador el poeta Carlos Ildemar Pérez, quien desde el año 2012 ha estado trabajando con nosotros como Movimiento Poético, para enseñarle a todos los habitantes de esta ciudad que es posible hacer poesía, creer en la poesía y vivir en la poesía.

A estos dos hombres, yo particularmente, les debo todo a Carlos Ildemar Pérez y a Jesús Ángel Semprún Parra, quienes me han enseñado todo lo que sé de la literatura y han estado allí apoyándome todas las veces que me he equivocado. Son las personas que verdaderamente han creído en mí y por eso no tengo cómo pagar y cómo agradecer el cariño y la fe que me han brindado. Estoy eternamente agradecido.

Esta gestión cultural que nosotros hemos pensado desde el Movimiento Poético de Maracaibo

obedece a dos corrientes: resistir e insistir. Esa es nuestra política cultural, la resistencia a una “realidad-real” que día a día es más antipoética; la resistencia a una “realidad-real” que parece agobiar al poeta y que lo quiere asfixiar a cada instante; bien sea con su cornetas o con sus tambores, o con su humo o con su sol calcinante, o con su cerveza con sobreprecio: cualquiera de las cosas que quieren extinguir al poeta y que lo agobian.

Nosotros hemos impuesto la resistencia y la imaginación poética para transformarla. Por eso en la poesía de Carlos Ildemar Pérez está presente el “guajiro dalero” como un héroe y convertimos a ese ser chillón en un paladín de la realidad poética; o en el trabajo de Jesús Ángel Semprún Parra, en pro de la investigación, se consigue la maravilla de cientos de poemas dedicados, por ejemplo, a la Virgen de la Chiquinquirá, o se consigue el lugar de nacimiento de un poeta como Ildefonso Vázquez, que transforma una calle como la Calle Comercio, esa que llamamos “El Callejón de los Pobres”, en un lugar increíble porque le dio vida a la imaginación de un poeta. En ese descubrimiento y muchos otros, nosotros sostenemos como política cultural a la resistencia.

En primer caso nos resistimos a que la poesía no tenga su espacio en esta realidad que se quiere llamar “real”; por eso creamos nuestra realidad

poética y decimos que Maracaibo debe ser habitable para los poetas; como estado mínimo de comprensión. Si Maracaibo es habitable para los poetas, es habitables para cualquier otro ser, para cualquier otra persona. Que la tarifa mínima de la habitabilidad de esta ciudad sea que los poetas puedan vivir tranquilos en ella.

La otra cucharada de nuestra manera de hacer cultura es la insistencia, que no es más que hacer eventos aunque vengan dos personas, proyectar la película aunque solo haya un espectador; abrir la librería aunque hoy no haya ido nadie a comprar un libro. Insistir en cosas maravillosas como lo que acaba de pasar hace unos días: abrir una librería universitaria, en una universidad que no tiene salones con aire acondicionado.

Insistir como hace Jesús Ángel, en rescatar el patrimonio de nuestra ciudad que está aquí en los depósitos de la biblioteca, aglomerado: más de 80 años de cajas llenas de papeles y de historia, e insistir en que eso es una prioridad para que no se nos escape el alma ni la vida que está allí contenida.

Insistir es esto volver luego de casi tres años después del último Festival de Poesía de Maracaibo; después de un apagón que nos hizo suspender en 2019, un apagón que no quiero que se olvide, donde nos sometieron durante seis meses a dos o cuatro horas de suministro eléctrico al día, don-

de tanta gente murió sofocada, tanta gente decidió huir de su terruño por ese apagón. Insistir es volver después a dos años de pandemia; la otra razón por la cual no hicimos el Festival de Poesía en 2019, 2020 y 2021.

Habría sido más fácil decir en este 2022: cerremos ese capítulo, no hagamos más festivales de poesía. Es más fácil: ya cumplimos con esa etapa, ya que recordamos gloria al pasado, porque el siete de septiembre del año 2012, hace 10 años, cuando inauguramos por primera vez el Festival de Poesía de Maracaibo, lo hicimos en la Sala que está al lado de esta, la Sala de Referencia “David Belloso Rosell”, donde habían más de 150 personas sentadas y gente de pie.

Pero me pregunto: ¿por qué insistir en seguir haciendo un festival de poesía? Si podemos quedarnos con aquella fotografía cuando estuvo aquí sentado el poeta Rafael Cadenas, si en esta misma sala de conferencias nos contó algo que fue verdaderamente maravilloso, dijo: acabo de llegar del Festival de Poesía de Bilbao, estábamos un poeta ucraniano, un poeta portugués y yo, todo pagado por el estado y al frente de nosotros en un hermoso auditorio, estaba el organizador que nos invitó y una señora, nadie más. Y nos dijo que quería que nos aplaudiéramos a nosotros mismos, porque esa semana del primer Festival

de Poesía de Maracaibo, en esos tres días, del 7 al 9 de septiembre de 2012, la Sala de Conferencias Hesnor Rivera siempre estuvo llena de gente. Hace diez años esas palabras de Rafael Cadenas nos conmovió profundamente y nos dio ganas de seguir haciendo.

¿Por qué hoy insistir? Porque no queremos perder la esperanza como dice el eslogan de nuestro festival este año: *con el hilo de una voz construimos la esperanza*. Que sea la voz de la poesía la que nos dé la oportunidad de construir la esperanza de que Maracaibo sea una ciudad habitable para los poetas.

Resistir e insistir es nuestro lema, nuestra forma de hacer cultura. Ustedes con su presencia aquí, hoy con nosotros, nos dan el aliento suficiente para seguir resistiendo e insistiendo. Gracias.

Siempre va a haber gente que leamos poesía

**Palabras dichas en la instalación del 8vo
Festival de Poesía de Maracaibo (2022),
pronunciadas por el escritor Jesús Ángel
Semprún Parra.**

Buenas tardes a todos, mientras Luis Perozo Cervantes hablaba en su alocución se le viene a uno a la mente muchísimas cosas, de sobre todo de estas ocho ediciones del Festival de Poesía de Maracaibo y todo el esfuerzo que ha implicado organizar ocho eventos con una programación extensa, cultural, no solo solamente de lectura de poesía y presentaciones del libro, sino que hemos incluido eventos diversos que tiene que ver con la cultura.

Buscando sobre todo proyectarse al a nivel nacional y más allá, utilizando las nuevas tecnologías, teniendo poetas del extranjeros presentes en el festival a través del internet, eso ha ocurrido. Él hablaba también de esa primera edición del festival, que nació años atrás en la casa del doctor Luis Guillermo Hernández, como tantas ideas que nacieron allí; finalmente pudimos organizar ese esa primera edición en el 2012 con el apoyo del Departamento de Literatura de la Secretaría de Cultura del estado, en esa oportunidad,

ya que yo estaba al frente de ese departamento y que además de dirigirlo fui su fundador. Nada menos y nada más tuvimos que homenajear al poeta Rafael Cadena que vino acompañado del poeta Alfredo Chacón y homenajeamos también el poeta falconiano César Seco.

Logramos el financiamiento en esa ocasión, porque la Secretaría de Cultura en ese tiempo ya se había declarado sin presupuesto, pero logramos el apoyo de la misma Biblioteca Pública, aquí donde estamos ahora en este mismo momento realizando este octavo festival. He pensado que no hay que alarmarse porque seamos pocas personas, pues de siempre se ha dicho de que la poesía y la literatura en general es un problema de continuidad sin solución, además de eso está en mano como decía el poeta Juan Ramón Jiménez en mano de una inmensa minoría, que son los dedicados a este oficio, por lo tanto no va a morir nunca y siempre va a haber gente que leamos poesía.

Es lo que digo es lo que puedo decir en este momento con como director del Acervo Histórico y ahora voy a pasar a algo que me ha encomendado la presidenta de la Fundación Biblioteca Pública del Estado Zulia.

Pero antes, otra cosa que hay que destacar y bien vale la pena hacerlo, es que este octavo Festival de Poesía de Maracaibo está dedicado al Bicente-

nario del nacimiento del poeta maracaibero José Ramón Yepes, lo hemos hecho para no para que no pase por debajo de la mesa pero debió haberse organizado desde que comenzó este año una comisión, que no pudo ser posible este porque murió su principal promotor que fue el poeta doctor Guillermo Yepes Boscán, nieto del poeta José Ramón Yépez.

Él aspiraba que esa comisión fuera una Comisión Nacional donde participaran intelectuales, poetas y escritores tanto nacionales como de la región zuliana. Eso no fue posible, entonces tuvimos que, ante la ausencia de algún tipo de comisión que se instaurara, asumir esta celebración de la manera más sencilla, pero lo ideal hubiera sido con fuerza organizar a una serie de actividades en su homenaje y sobre todo, que es lo que se aspira en estas cosas, se publicara las obras completas de Yépez, y se diera a conocer a este poeta importante, no solamente para el Zulia sino a nivel nacional, ya que también él forma parte de la tríada que nosotros llamamos “poetas principales del siglo XIX”, estamos hablando de Rafael María Baralt, Ildefonso Vázquez, y por supuesto, José Ramón Yépez.

Estas son las palabras de la doctora Ixora Gómez: *“Hoy queda instalado formalmente el Festival de Poesía de Maracaibo en su octava edición creado hace 11*

años específicamente en el año 2012, quiero dar la más cordial Bienvenida al evento y extender mi felicitaciones a sus fundadores: el poeta, escritor, ensayista y hacedor de libros Luis Perozo Cervantes, quien tiene dedicación exclusiva a fomentar la literatura y la escritura como herramienta para alimentar los sueños el alma y el espíritu libre.

Así mismo al doctor e historiador Jesús Ángel Semprún Parra, de reconocida trayectoria en el campo de la literatura zuliana, agradecida por la invitación a esta actividad que ya es parte de la cultura literaria en la ciudad y en deciden plasmar sus ideas, pensamientos, emociones, en un poema, en una crónica, en una historia contada narrada a través de la palabra escrita, talento, habilidad que se descubre en actividades como estas. Es allí donde radica la importancia en brindar herramientas a quienes quieran explorar el campo de la literatura, motivar y despertar en los individuos ese interés que muchas veces no saben que lo tienen. Este festival de poesía brinda además una oportunidad para reencontrarnos a través del arte y hacer aportes en la construcción de la ciudadanía.

Aportar con nuestro esfuerzo el desarrollo del conocimiento y el pensamiento en miras de hacer de la ciudad que compartimos un lugar más visible, más accesible, donde todos podamos crecer como personas y como sociedad”

Estas son las palabras de la doctora Ixora Gómez como presidente de la fundación Biblioteca Pública del Estado Zulia María Calcaño y con esto terminamos mi intervención. Muchas gracias.

¿Por qué la gente debe ir a escuchar poesía?

Palabras dichas en el acto de instalación del 8vo Festival de Poesía de Maracaibo (2022), pronunciadas por el poeta Carlos Ildemar Pérez.

*“Del Alba encima para sobrevivir
forma la osamenta el aserrín
Perdona el ser
el sopor materno a cualquiera deslumbra
asolea el voseo
la dolorosa festiva
y a pesar de eso
da seguir siendo felicidad
cuanto amanece”*

Muchas gracias por la invitación a decir estas palabras para este octavo Festival de Poesía de Maracaibo, que es un trabajo arduo, es un trabajo que ha colocado a Maracaibo en un sitio importante en lo que es la difusión de la poesía en el país. Creo que hay muchísima gente en estos momentos viendo la instalación de este festival porque tenemos la tecnología y nosotros nos hemos multiplicado, podemos llegar a ser unos cuatrocientos o quinientas personas en estos momentos, que están viendo la

instalación de este festival; porque existe el asistente virtual que está tranquilo en su casa, que no se puso una chaqueta y no tuvo que trasladarse, está en este momento incluso en otras partes del mundo. Así que es un Festival de Poesía de Maracaibo internacional, online.

Para mí como poeta y como promotor de la poesía desde el año 1992, en que creamos en la Universidad del Zulia una cátedra que se llama “Cátedra libre Poesía” que recibieron con júbilo Vicente Gerbasi, Juan Sánchez Peláez, Rafael Cadenas, Ramón Palomares, Eugenio Montejo, que recibieron con júbilo porque enviaron notas de felicitaciones y sintiéndose orgullosos de que se creara en esa universidad la Cátedra Libre Poesía, que tuve el honor de coordinar en conjunto con el profesor Enrique Arenas.

Esa cátedra tuvo también un movimiento importante en la ciudad, no teníamos el apoyo tecnológico, creo que esa es una presencia importantísima para proyectar la poesía, en este caso. Mi preocupación fundamental es ¿por qué la gente debe ir a escuchar poesía? Como ocurre por ejemplo con el Festival de Poesía de Medellín, donde se convoca tanta gente, donde hay diez mil o doce mil personas en presencia escuchando a los poetas africanos, a los poetas europeos, a los poetas latinoamericanos. Nosotros

no hemos tenido esa dicha, porque no hemos tenido el apoyo institucional gubernamental, la voluntad política funciona mucho también, en pro o en contra. El desarrollo cultural, esa palabra, tenemos que usarla. No hemos tenido esa suerte, pero hemos tenido el esfuerzo y la constancia para que este festival se siga realizando. Yo le comentaba a Luis hace años que creo que un festival puede durar 25 años, ya estamos casi a la mitad, una década.

Yo recuerdo que en Caracas coincidió nuestra presencia allá con la presencia del premio Nobel de literatura, Derek Walcott, un poeta de poesía negra, de poesía de defensa de lo negro desde la lengua inglesa. Él estuvo presente en los espacios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, el CELARG, donde se dictaban talleres de poesía y se formaron muchos poetas que fueron famosos en los años 90, en los 2000 y son maestros ahora mismo. Allí estaba el premio Nobel por el cual el gobierno pagó 100 mil dólares para que pudiera venir a Venezuela un premio Nobel y no había más de 12 personas en un auditorio de trescientas butacas.

Así que no nos debe preocupar porque aquí hay un gentío, porque cada persona que está aquí vale como por cuarenta lectores. Porque además son artistas y quiero saludar a personas muy queridas mías.

Al zuliano, específicamente al maracaibeño, se le ha catalogado siempre de que tiene un espíritu de poeta; y el poeta homenajeado en esta oportunidad que es José Ramón Yepes, incluso dicen que caminando por la orilla del Lago se cayó y se convirtió en cisne. O decían también los cronistas internacionales que llegaban por acá, que la gente aquí al bañarse en la orilla del Lago se convertía en poeta, al bañarse en las aguas sagradas, son aguas sagradas porque vino la Virgen de allí. Nosotros somos una sociedad de poetas.

Hay que promover más la poesía en los espacios a donde está la gente, los colegios, en los liceos, en las universidades, que sabemos que venimos de una situación muy delicada, que fue tapada un poco el COVID-19, pero la realidad continúa, el abandono, el deshabitado espacio académico universitario continúa. Hay grandes esfuerzos que se están haciendo, pero eso continúa. Nada hace prever ese espacio se vaya a llenar o vaya a tener lo que ocurría hace 10 o 15 años.

La preocupación que yo les quiero dejar como poeta de esta ciudad, o como poeta de los lectores, es demasiado engreído decir que uno es un poeta de una ciudad porque la ciudad no te lee. En una oportunidad a mí me invitaron a hacer el discurso de instalación de la primera edición del Festival de Poesía, en el acto estarían las autori-

dades, era gobernador Pablo Pérez, y yo dije él no va a asistir, él se va a excusar como todos y yo no voy a hacer un discurso para ese día porque me van a sacar a patadas de ahí; porque les voy a decir cuál es el asunto, las buenas maneras no funcionan con cuando están los discursos públicos y de poder. Así uno tenga cuarenta y cinco años bregando, eso no importa, porque el poder te va a pasar por encima, y sobre todo a un arte tan noble como la poesía, que dijo el filósofo o el poeta alemán Friedrich Hölderlin que la poesía era el más inocente de los menesteres.

El más Inocente de los menesteres, imagínense ustedes lo más inocente se va a enfrentar a la cuerda de lobos, no es injusto. Ya nos darán una ñapa, ya nos darán algo con que entretenernos, que caiga de la mesa, la migaja. No se construye cultura y menos la poesía, que es irreverente, que es transgresora, y eso molesta, es transgresora y es irreverente, porque es sabia. Es la única manera de ser transgresor siendo sabio. La sabiduría no es porque tenga 80 años, no, la poesía es ancestral porque es mágica, es ancestral la magia es atemporal.

La preocupación nuestra es que la poesía se convierta en una forma de vida y sí es posible, sí es posible lograrlo, si llevamos a los niños, si llevamos al amigo, en vez de irnos a tal lugar, vamos

a ir a un sitio a escuchar poetas, no a unos locos, porque hay que ir tumbando los estereotipos.

Decía en algún momento, defendiéndose uno siempre, porque no puede atacar uno. Lo que hace es defenderse, uno no ataca, no tiene el poder para atacar. Somos siempre a la defensiva, nunca a la ofensiva. Yo decía, prefiero ser loco que me mediocre, pero prefiero ser poeta que loco.

Entonces el hecho de que nosotros estemos hoy acá, sin el mayor ofrecimiento que no sea el encuentro entre personas que les interesa el hecho poético, que es el cuerpo de la poesía y el hecho poético está en la pintura, está en la música, en la danza y también en los poemas. Cuando nosotros venimos a un sitio como este a escuchar a alguien leer poemas, estamos en un hecho poético y estamos comportándonos mental y espiritualmente preparándonos para ellos, para tener esa comunión porque la poesía, antes de las religiones, era en lo que se creía.

Si no leíamos los libros sagrados: profeta y poeta se parece. Profeta-poeta suenan casi parecidas; también policía y poesía, incluso hay un poeta chileno que lo califican como el creador de la antipoesía, y tuvo que luchar mucho para poder imponerse a un Neruda; y él jugaba con esto de poesía y policía, pero el poeta es un policía que no tiene uniforme, que no mata a nadie, más bien da la vida.

Nosotros nos hemos encontrado con muchas ideas por hacer, siempre se está soñando, pero sabemos que la realidad es hostil. Ser un poeta de una ciudad es una vanidad, yo seré poeta de algunos lectores muy contados que son como los defensores nuestros.

Yo estoy aquí no por ser Carlos Ildemar Pérez, estoy aquí por la poesía. Gracias la inmensa minoría es que seguirá existiendo la poesía para todos nosotros. Muchas gracias por la invitación. ¡Que viva la poesía arriba!

Biblioteca Pública, 8 de diciembre de 2022

Nuestro festival de poesía es un festival en resistencia

Palabras de instalación del 9no Festival de Poesía de Maracaibo (2023), pronunciadas por el poeta Luis Perozo Cervantes.

Llegamos a este noveno festival a contracorriente como siempre es la poesía, y esto tiene un significado importante: insistir en hacer un festival de poesía en un país que está deprimido, por muchísimas razones es quizás, ofrecerle a ese país una cura para esa depresión.

La poesía es en un principio también una forma de sanación, es una especie de terapia, para aquellas personas que necesitan encontrarse a sí mismas, definirse como seres humanos y poder sentir lo que siente en su congéneres; porque la poesía es ante todo un espacio de la otredad, un espacio del encuentro con el otro, el poder sentir lo que sintió el poeta y por eso vas a leer al poeta, porque quieres revivir, quieres estar en el espacio que revive el sentimiento.

El Festival de Poesía Maracaibo no es otra cosa sino el reflejo de esta sociedad en la que hoy estamos viviendo. Han pasado ya once años desde que hicimos el primer Festival de Poesía y la sociedad en estos once años ha cambiado profun-

damente. El Teatro Baralt ha cambiado, la Biblioteca Pública del Estado ha cambiado; la gestión cultural en la ciudad se ha visto transformada. Muchísimas personas que estuvieron en esa primera sesión del festival de poesía hoy están fuera del país, si no están aquí con nosotros es precisamente porque la migración se ha llevado a cientos sino a miles o millones de hombres y mujeres preparados, profesionales, dedicados al mundo de la sensibilidad artística.

Nuestro festival de poesía es un festival en resistencia, porque nos resistimos a cerrar una puerta que es la entrada de la poesía como estrategia de transformación de una sociedad. Hace once años en el primer Festival de poesía teníamos este lema: sea feliz lea poesía. Era un afiche con la bolsa del Lago, en un amarillo chillón que le puse para que se viera, un amarillo limón muy llamativo, se veía de lejos la silueta del Lago y era precisamente para eso, para que no pasara desapercibido. Porque es que la poesía como decía Lezama: “un caracol nocturno en un rectángulo de agua”, tiene que ser algo verdaderamente sorprendente.

Creo que funcionó, a pesar de mis dotes de diseño gráfico, creo que funcionó, estaba alimentado ese ese lago con el nombre de los poetas, es decir, era la parte de adentro de la silueta del Lago: la bolsa estaba llena de nombres de poetas, que

habíamos venido homenajeando mes tras mes en actividades previas al festival y el festival se dio como una como una celebración de toda una ciudad en torno a la poesía.

Por eso retomamos esta idea de hacerlo en torno al día de la ciudad porque el día ocho, es el día en el que llegaron los alemanes aquí y lo reportaron, quizás llegaron una semana antes y se les olvidó hacer el reporte, no sabemos, pero es precisamente la única fecha a la que podemos asirnos, de que alguien tuvo el atrevimiento de venir a vivir entre serpientes de cascabel, de querer meterse a vivir en Maracaibo que se traduce como la tierra de serpientes.

El poeta también juega con el veneno, él también juega con ese peligro, el poeta también es una especie de encantador de serpientes; el poeta es un bate, es una especie de dueño del vaticinio, tiene la capacidad, de algún modo, de ver el futuro, pero quizá no el futuro como quisiera la esposa del poeta, que le diga cuál es el número que va a salir mañana en la lotería, o qué de qué manera va a crecer o bajar una acción en la bolsa: el poeta ve el futuro de la lengua.

El poeta ve el futuro de cómo se va a construir el lenguaje, qué es lo próximo que se va a decir. Como la poesía es el fundamento de la identidad cultural de muchos pueblos, porque los pueblos, las

culturas más antiguas, comienzan con un poema, precepto. Los cantos de Gilgamesh o los propios españoles, que cuando se quisieron definir como cultura, convirtieron al Mio Cid en su poema. El poema hace que la identidad crezca y la identidad no crece como yo, que estoy creciendo por los lados, sino que crece hacia adentro, se profundiza.

Hoy a pesar de que seamos unos pocos, la inmensa minoría, de la cual hablaba el premio Nobel de literatura Juan Ramón Jiménez, quien sí creía que la poesía era precisamente eso, una manera de comunicarse y de sanarse, y por eso escribe “Platero y yo” no para sanarle el alma tantos niños, y poder dotar a las personas de la ternura que necesitan las sociedades para curarse por de una guerra o del odio.

El Festival de Poesía de Maracaibo nació a la vera también de la escuela de letras, cuando el poeta Carlos Ildemar Pérez era su director hicimos muchísimas actividades previas y actividades dentro de la escuela, no en el momento académico porque el festival en sus primeras cuatro ediciones se hizo en septiembre, cuando no había actividad académica, pero todas las personas que se volcaban al festival eran estudiantes de letras o eran personas allegadas, y nada más hay que ver el currículo de los poetas que leen este festival, la mayoría son licenciados en letras o son personas

que han tenido que ver con la academia creadora, como la tituló el poeta Carlos Ildemar Pérez, cuando estuvo al frente de ella.

En estos once años desde un principio la universidad ha estado apoyándonos y creo que estar hoy en el Teatro Baralt, nuevamente haciendo esta actividad, es una firme demostración de que la universidad es el espacio fértil para la literatura, para el pensamiento crítico y sobre todo, para la poesía, porque es una universidad que se permite tener una escuela de letras, una la universidad que se permite tener poetas al frente y es una universidad que está allí para para enfrentar al oprobio cada vez que alguien intenta atacar a los poetas y a la cultura.

En esta novena edición del Festival van a leer cincuenta poetas nacionales e internacionales producto de una diversidad de pensamientos, sembrados en la esencia verdaderamente fértil de una ciudad dedica a escuchar poesía.

Teatro Baralt, 6 de septiembre de 2024

El Movimiento Poético le ha cumplido con creces a esta ciudad

**Palabras de instalación del 9no Festival de
Poesía de Maracaibo, pronunciadas por el
poeta Carlos Ildemar Pérez en nombre de
la Rectora Judith Aular de Duran.**

Gracias poetas, lectores de poesía, que también es otra forma de ser poeta, estas palabra que voy a expresar en estos momentos, son las que la rectora doctora Judith Aular de Duran me pidió que les comunicara, en una conversación que hemos tenido vía WhatsApp y mensajes de voz, donde yo le solicité que pudiéramos hacer esos mensajes de voz público, pero ella dijo textualmente: prefiero que tú me representes a través de tu palabra, primero saludar a los poetas, y dijo saluda a todos los poetas, e hizo la distinción entre poetas que escribe poemas y los lectores de poesía; me pareció acertado ese planteamiento, a saludar a los poetas, y luego saludar a Luis Perozo Cervantes, y precisamente aquí voy a hacer un pie de página, en este en este mensaje, porque ella fue quien me envió a mí, la rectora me envió la invitación y la programación del Festival de Poesía, y no Luis Perozo, quien todavía no me lo había invitado.

Me llegó por vía de la rectora el programa, las palabras, la invitación y todo, eso dice bien de la responsabilidad y compromiso que tiene una autoridad rectoral y cualquier autoridad que esté trabajando en el sector educativo. Ella siempre ha estado muy ligada a todo lo que tiene que ver con el Movimiento Poético, siempre ha estado pendiente, presente y cualquier ayuda o colaboración que de la universidad se pudiera haber dado durante estos nueve años, sea obtenido a través por supuesto de la del apoyo de la rectora.

También es preciso nombrar por la Facultad de Humanidades y Educación a través de la doctora Doris Salas de Molina, que por razones obvias está allí la escuela de letras y como sabemos el Movimiento Poético sale de una iniciativa de personas de la escuela de letras y de estudiante de la escuela de letras. La universidad y la poesía se unen en el Movimiento Poético.

La rectora mostraba su interés en que el festival se realizara, que el Teatro Baralt, que está bajo la responsabilidad de la universidad, esté siempre dispuesto a brindar a todo el espacio y todo el apoyo necesario para que este festival se realice, sabiendo con todas las limitaciones que se presentan. Incluso la rectora me expresó que sería interesante que ella hubiese podido estar en Maracaibo para asistir de manera personal a la instalación del evento.

Ella siempre habla de lo importante que es que los estudiantes universitarios se conecten al hecho poético sin importar la carrera que estén estudiando. Ella también hizo hincapié, en que el festival tenga el interés también de acercarse a ese sector estudiantil incorporando a los líderes estudiantiles, invitándolos, allí yo no le hice ninguna observación, respecto a que eso se ha intentado hacer siempre.

Ella quiso mostrar su preocupación sobre el hecho de que era importante que también se buscaran mecanismos estrategias para acercar al estudiantado universitario a todo lo que es la poesía, porque como ella también fue Decana de la Facultad de Humanidad y Educación. Estuvo muy ligada también con todo lo que se estaba haciendo en la escuela de letra. Ella está muy sensibilizada de manera personal con todo lo que tiene que ver con el Movimiento Poético y con las actividades relacionadas con la poesía en la ciudad. Creo que la que la universidad ha sido un centro inequívoco de la promoción de la poesía como forma de conocimiento, aprovecho la oportunidad para decirles por ejemplo que la primera vez que Maracaibo se celebró el Día Mundial de la Poesía lo hicimos desde la escuela de letras y esa lectura se realizó en la Sala Baja Sergio Antillano de este Teatro Baralt.

Se realizaron muchos eventos para promover la poesía, que siempre es tan necesaria. Esta ciudad fue una ciudad de poetas y es una ciudad que tiene pocos poetas hoy, pocos realmente pocos poetas. Tiene muchos lectores poesía, creo que hay gente que le gusta bastante la poesía, pero como poetas, son realmente muy poco. En realidad si uno hace un análisis de cuántos habitantes tiene este país y de eso habitantes cuántos son poetas, realmente son muy muy pocos. No sé podemos decir un número dos mil poetas y los pasamos a distribuir por todo el país, no digo de aquellos que les gusta la poesía, entonces son pocos.

La rectora consciente de esto ella me decía, tenemos que hacer más lecturas poéticas. Desde la escuela de letras se creó “ciudad letrada”, un proyecto para darle a la ciudad esa categoría, por lo menos exigirle a la ciudad que sea ciudad letrada. Era un proyecto donde se invitaban escritores y poetas para que hablaran de su vida y de su obra. En este festival, ya después de nueve ediciones casi una década, ha traído a Maracaibo a los poetas más importantes de este país, que luego han sido reconocidos a través de premios internacionales, que eso no lo hace importantes pero es un reconocimiento. El festival de Poesía sin apoyos financieros, ni presupuestario de instituciones públicas gubernamentales, ha sostenido este fes-

tival y aquí estamos, pero siempre ha tenido ha contado con el apoyo de la Universidad del Zulia. Siempre, tanto las ferias de libros como los festivales, las lecturas, siempre ha estado el apoyo presente de la universidad ha dotado ha nutrido a la cultura nuestra de poetas también que es lo que estamos hablando y aprovecho la oportunidad por ejemplo para nombrar primeros poetas que han venido para acá que son importantes como el poeta Harry Almela, o el poeta que tampoco está y que fue miembro de la Real Academia de la Lengua seccional Venezuela Armando Rojas Guardia; también a la poeta que se le rinde homenaje en este noveno Festival, la extraordinaria poeta Wafi Salih, una de las grandes poetas nuestras. También estuvimos acá a un poeta tan importante como Alfredo Chacón que todos lo reconocerán por lo que fue un culturólogo de los años setenta, ochenta, de tendencia francesa. También la presencia de Yolanda Panti, que al año siguiente obtuvo el Premio de Poesía Internacional Federico García Lorca y también se trajo a Rafael Cadenas, sin el apoyo de ninguna institución, el Cadenas que ahora es premio Cervantes y se trajo a Maracaibo a un personaje de esa talla tan importante, no por el premio, ya él tenía el reconocimiento, tenía la obra, más bien tardíamente como todo lo que

ocurre con nosotros, a nivel internacional, en materia poética.

El Movimiento Poético le ha cumplido con creses a esta ciudad y la ciudad no le ha correspondido desde el punto de vista de los sus gobernantes regionales, municipales como es debido, y se ha hecho un extraordinario trabajo y hoy nosotros somos testigos, y también muchos de nosotros vamos a hacer protagonistas de este noveno festival.

Y como me dijo la rectora *hay que apoyarlos*, apenas me envió la publicidad, me dijo esto hay que apoyarlo inmediatamente. Lo que no sabe ella es donde venimos nosotros, hoy tiene el apoyo completo a la universidad lo que garantiza que el festival se seguirá haciendo. Esta una oportunidad le recordarle a Luis, cuando estábamos en Caracas y fuimos a la casa de Rómulo Gallegos a ver un encuentro con el premio Nobel reciente Premio Nobel de aquel entonces Derek Walcott. Pensamos que en el auditorio no iba a caber nadie y creo que aquí hay más personas que las que estaban con el premio nobel. Nadie hay concurrido y nosotros dijimos, en Maracaibo tenemos más poder de convocatoria para la poesía que esto que está ocurriendo aquí. Nosotros desde la universidad y desde la escuela de letras cuando nos tocó y más ahora que andamos en la ciudad haciendo otras cosas.

Realmente nos damos cuenta que hay gestos positivos pero que no dejan de ser falsos e inapropiados, que lo verdaderamente lo trascendente no se está haciendo, está siempre pendiente, es como una tarea que se tiene atrasada: el trabajo con los niños, con los jóvenes, no se está haciendo; el trabajo el trabajo para formar esa nueva generaciones, que pedía la rectora, decía los estudiantes universitarios.

Yo creo que el Movimiento Poético debe tener su presencia dentro de la universidad, esto forma parte también de la Universidad, el teatro, pero digo yo allá adentro, cuando estén las condiciones dadas de una mejor y mayor presencialidad de los estudiantes. Además agradecer a Luis Perozo Cervantes, el hecho de que se le vaya a rendir un reconocimiento a la Cátedra Libre Poesía que digamos, fue como una iniciativa que se generó en la Facultad de Humanidades y Educación para hacer el trabajo sobre la promoción del pensamiento poético dentro y fuera de la Universidad, donde dictaron talleres para personas que no fuesen universitarias.

Recuerdo que en el primer taller que hicimos comimos mucho pan, porque había un señor que era un distribuidor de pan y a él le gustaba la poesía, también asistía la mamá de una de las estudiantes estudiante de Medicina, una señora de oficios del

hogar escribía sus poema, estamos hablando los 90s, en un salón de clase que nos metíamos, eso se hizo con la Cátedra Libre Poesía, digamos que estos son antecedentes de lo que va a ocurrir después con el Movimiento Poético con mucha fuerza.

Agradezco en palabras de la rectora y en palabras mías, como como fundador de esa cátedra acompañado de Enrique Arenas Capiello, que el próximo año cumple 30 años de haberse creado. Pienso yo que cuando tengamos los diez ediciones, el Movimiento Poético haga la memoria, así sea aficionada esto estos personajes que vinieron a Maracaibo, que son artistas y muy artistas, porque son de la palabra, muy importante para nosotros. Las puertas del Festival de Poesía de Maracaibo están abiertas para todos los poetas, eso es lo más importante, que la poesía, esa expresión, nos seguirá uniendo a pesar de los pesares.

Maracaibo Poética

Discurso de Instalación del 10mo Festival de Poesía de Maracaibo, pronunciado por el poeta Luis Perozo Cervantes.

Esta ciudad tiene algo que decir, su gemido interior, su contacto con la piel sudada de los hombres y mujeres que día a día se broncean bajo su sol, el limpio sonido del marullo que avanza indetenible en las costas del lago, aun a espaldas de sus habitantes.

Esta ciudad tiene algo que decir. Quizá proviene de aquel ruego que Andrés Bello inmortalizara en su poema *Alocución a la poesía* en 1823: *Divina poesía, tú, de la soledad habitadora, a consultar tus cantos enseñada con el silencio de la selva umbría; tú, a quien la verde gruta fue morada, y el eco de los montes compañía; tiempo es que dejes ya la culta Europa, que tu nativa rustiquez desama, y dirijas el vuelo adonde te abre el mundo de Colón su grande escena.* Quizá Andrés Bello en un vaticinio, digno del gran vate de la América libre, predijo que entre los manglares y la soledad xerófila de Maracaibo, la poesía habitaría infinitamente.

Esta ciudad tiene algo que decir: tal vez está cifrado en el siseo casi extinto de las serpientes de cascabel que se marcaban con su sonajero mortal

una advertencia que los conquistadores no supieron interpretar. Eso que Maracaibo quiere decirnos, lo está pronunciado desde 1529 cuando el arrogante alemán fundó su ranchería, sostenida en sangre de los Añú que si lucharon, que resistieron cien años, y fueron vencidos una y otra vez por la espada colonial, por la bayoneta republicana, por la torre percutora en busca de petróleo en las entrañas del lago. Vencidos una y otra vez, y de pie una y mil veces mostrando la mano abierta que significa ser una persona.

Esta ciudad tiene algo que decir, y siempre ha buscado la forma de comunicarnos su miedos, aun en la lejana metrópolis madrileña, donde Maracaibo acuñó su amor por el sol en un poema que Rafael María Baralt escribió, convencido de nunca volvería a ver el cálido reflejo de su tierra amada por el sol. Esa misma nostalgia que hoy sienten millones de zulianos, quienes no saben si podrán volver a ver la luz del sol posarse sobre los curaríes y resplendecer sobre las diminutas hojas de un cují, terco, que permanece insomne al borde la carretera como esperando el retorno de los hijos de esta tierra que se fueron huyendo del hambre y de la falta de luz.

Esta ciudad tiene algo que decir, en la noche aún por descubrir, que trae con su briza los canticos de amor de Maruma y Tamare en la pluma de Udón,

o en el grito ronco de la Maracaída de Yepes que atraviesa un siglo para pedir justicia, o en la frenética historia de amor que canta Elías Sánchez Rubio a su inmortal Irama; o en aquellos girasoles de Jesús Enrique Lossada sembró para siempre en el patio florido del alma de un pueblo que desconoce sus flores ontológicas. Maracaibo quiere decirnos algo desde 1901 cuando se fundó el grupo Ariel, y los más inquietos jóvenes de esta ciudad soñaron con una población que leyera a José Enrique Rodó y aceptara su destino auto-determinado y libre de la influencia Europea y Norteamericana.

Esta ciudad quiere decirnos desde aquellos días en que los poetas del grupo Seremos se rebelaron contra el silencio impuesto por el esbirro de Gómez en el Zulia, y con su verso se convirtieron en libertadores modernos, en sindicalistas, en maestros, y sembraron al poesía del futuro con su sed de democracia y orden. Maracaibo quiere decirnos que es posible despertar una mañana y descubrir que nuestra alberca de Zafiro trocó en tina de aceite por la mano insensible de los Rockefeller, como denunció enceguecido y cojo por su destino, el poeta Ismael Urdaneta quien recorrió el mundo buscando la muerte, y regresó a su casa para encontrarla sentada en su habitación de infancia.

Esta ciudad tiene algo que decir, y se siente en el calor del mediodía, que produce resoplidos ce-

lestes en la mente de los jóvenes y nos pone a soñar como lo hicieron los muchachos del grupo 40 grados a la sombra, fundando una librería de veritas en las veritas. Maracaibo dice desde la voz ampulosa e hipnótica de Hésnor Rivera que hemos llegando junto al Apocalipsis de los miedos, y juntos podemos ir escribiendo el nuevo reino de la verdad que es nuestro futuro. Atilio Story Richardson, ave fénix de la poesía zuliana, que como Stradivari diseñó para Maracaibo un instrumento de palabras en forma de poema. Cesar David Rincón en la cima de su reino, riendo de la muerte, porque ya los poetas desde escriben su primer poema inmortal, están muertos.

Esta ciudad, la misma de María Calcaño, de Graciela Rincón Calcaño, de Olga Luzardo, de Miyó Vestriini, de María Cristina Solache y de muchas otras, se despierta muy temprano con ganas de cirnos algo: de pegar un grito que acabe con el sueño de ignorancia, el letargo intelectual, la pobreza de espíritu en la que han encerrado a decenas de miles de conciudadanos, que destruyen lo público, abusan del prójimo y se olvidan de los valores fundamentales de su identidad cultural.

450 años de un solazo energético y varonil, que han preñado a Maracaibo de una verdad irreducible: lo poético habita en sus calles y en su gente. Ya el mexicano Octavio Paz lo dijo en su magna

obra El Arco y la Lira, lo poético es la poesía en estado natural, a la espera del poeta para convertirla en poema.

Esta ciudad tiene algo que decir: nos pide a gritos que criemos poetas, que sembremos poetas, de multipliquemos poetas, que nos transformemos en poetas para descifrar su verdad, para contemplar el resplandor del Catatumbo a pleno sol, para sentir en los pies el oleaje maravilloso del lago quien se resiste a morir, para siga creciendo la briza de la libertad, ese aliento de siglos que cada poeta con su voz ha hecho crecer, siga aumentando con los suspiros de los jóvenes enamorados de su tierra componiendo poemas.

Es nuestra responsabilidad escuchar el clamor telúrico de Maracaibo y por eso insistimos en hacer un festival de poesía, a pesar de la sequía, de las puertas que cierran en el rostro del destino; en contra de los corazones secos que no quieren escuchar el silbido alegre de un poema, en oposición al pillaje y la mediocridad, nosotros como generación nos hemos puesto la tarea de decirle al mundo: Maracaibo existe en un poema, Maracaibo es una tierra habitable para los seres sensibles, podemos refundar por cuarta vez esta ciudad y crear una nueva ciudadanía cultural.

Desde el año 2012 hasta la actualidad la asociación civil Movimiento Poético de Maracaibo ha

demostrado su compromiso con la ciudad que queremos; hemos sido críticos, con el criterio que nos da la poesía y la lectura de nuestros antepasados en esta lucha por la ciudad; hemos tomado el testigo de Ariel, Proshelio, Seremos, Grupo Tierra, 40 grados a la sombra, Apocalipsis, la Asociación Cultural Rómulo Gallegos, el taller Octavio Paz, Los intocables y muchos otros grupos literarios que durante el siglo XX recorrieron las calles de la ciudad gritando que era posible una Maracaibo Poética, que en cada uno de nosotros duerme el germen de un poeta dispuesto a sorprenderse con la realidad y mejorar lo palpable con la magia del alma y el intelecto.

Llegamos a la décima edición del Festival de Poesía de Maracaibo y poco a poco hemos construido una bandera que puede ser alzada por todos. Los mejores poetas del país han caminado junto a nosotros las calles y callejones de esta ciudad fenicia que reparte oropeles cuando habla. Y hoy, nos entregamos a la más absoluta felicidad al recibir de modo presencial y virtual a más de 400 poetas venezolanos de todos los rincones del país, dispuestos a celebrar las glorias de la imaginación zuliana. Este es el primer escalón desde donde miramos el futuro: la Maracaibo Poética existe, es la gran escena que ofrecía Andrés Bello, la cantarina ciudad de Udón Pérez, la de los co-

razones rotos de María Calcaño, la amada por el Sol de Rafael María Baralt, la ciudad donde hasta dios vosea de Carlos Ildemar Pérez.

Bienvenidos a la décima edición del Festival de Poesía de Maracaibo, donde todo estamos “tenidos sobre la hipnosis de un solazo”.

Contenido

El Festival de Poesía de Maracaibo nace por la necesidad urgente e histórica de sanar el alma colectiva.	<i>Jesús Ángel Semprún Parra</i>	7
Por entrañas este solazo matro de provinciano cósmico.	<i>Carlos Ildemar Pérez</i>	11
La fascinación poética: vínculo entre poesía y vida.	<i>Víctor Fuenmayor Ruíz</i>	29
Elogio a la poesía.	<i>Lilia Boscán de Lombardi</i>	53
Creo que la poesía siempre buscará lo más sublime de la libertad.	<i>Tito Nuñez Silva</i>	71
Resistir e insistir.	<i>Luis Perozo Cervantes</i>	83
Siempre va a haber gente que leamos poesía.	<i>Jesús Ángel Semprún Parra</i>	91
¿Por qué la gente debe ir a escuchar poesía?	<i>Carlos Ildemar Pérez</i>	95
Nuestro festival de poesía es un festival en resistencia.	<i>Luis Perozo Cervantes</i>	103
El Movimiento Poético le ha cumplido con creses a esta ciudad.	<i>Carlos Ildemar Pérez</i>	109
Maracaibo Poética.	<i>Luis Perozo Cervantes</i>	117

Este libro fue diseñado y exportado
para su publicación en AMAZON por
SULTANA DEL LAGO EDITORES,
en los talleres gráficos del poeta Luis
Perozo Cervantes, en Maracaibo, esta-
do federal del Zulia, en el continente
americano, del planeta tierra; a los 4
días del mes de septiembre de 2024, en
la vispera del 10^{mo} Festival de Poesía de
Maracaibo